

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA PERFECCION DEL HOMBRE A TRAVES DE LOS ESTADIOS ESTETICO, ETICO Y RELIGIOSO”

Autor: Alan Maximiliano Juárez Bárcenas

Tesina presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Lic. Miguel Ángel Limón Tejeda

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

“LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE A TRAVÉS DE LOS ESTADIOS ESTÉTICO,
ÉTICO Y RELIGIOSO”

TESIS

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

ALAN MAXIMILIANO JUÁREZ BÁRCENAS

ASESOR DE TESIS:

LIC. MIGUEL ÁNGEL LIMÓN TEJEDA

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129



M.R.

MORELIA, MICH., MARZO DE 2024

Tabla de contenido

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.	4
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:	4
COMO OBJETIVOS PARTICULARES SE CONSIDERA:	5
JUSTIFICACIÓN:	5
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.	7
LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE SÓCRATES:	7
LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE ARISTÓTELES:	8
PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE AGUSTÍN DE HIPONA.	9
PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE TOMÁS DE AQUINO:	10
PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE RENÉ DESCARTES.	12
VIDA Y OBRAS DEL AUTOR DANÉS SOREN AAYBE KIERKEGAARD.	14
PUNTOS PROBLEMÁTICOS QUE MARCAN LA VIDA DE SOREN KIERKEGAARD.	15
INFLUENCIA DE LOS ESTADIOS EN LA EXISTENCIA DEL HOMBRE.	16
ESTADIO ESTÉTICO EN KIERKEGAARD.	17
ESTADIO ÉTICO EN KIERKEGAARD.	18
ESTADIO RELIGIOSO EN KIERKEGAARD.	20
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA	22
CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y APORTACIONES.	24
¿QUÉ ES EL HOMBRE?	24
EL HOMBRE COMO SER VIVIENTE.	24
EL HOMBRE DESDE LA LÓGICA.	26
EL HOMBRE DESDE EL COMPUESTO METAFÍSICO.	27
¿CÓMO SE CONSIDERA LA PERFECCIÓN EN EL HOMBRE?	28
LA PERFECCIÓN COMO PROCESO SE JUSTIFICA EN EL ACTO Y LA POTENCIA:	29
LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE COMO ESTADO	31
LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE EL ESTADIO ESTÉTICO.	32
DOS FACULTADES EN EL HOMBRE; INTELIGENCIA Y VOLUNTAD.	32
LA INTELIGENCIA:	32
LA VOLUNTAD:	33
LAS PASIONES DEL HOMBRE:	34

EL DESEO:	35
EL HEDONISMO	35
LA INMEDIATEZ:	36
PERFECCIONAMIENTO DEL HOMBRE A TRAVÉS DE LO ESTÉTICO:	37
LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE EL ESTADIO ÉTICO.	38
LA VIDA ÉTICA	39
LA LEY:	40
LA CONCIENCIA:	41
LA LIBERTAD	43
EL HOMBRE PERFECCIONÁNDOSE DESDE LO ÉTICO	43
LA PERFECCIÓN DEL HOMBRE DESDE EL ESTADIO RELIGIOSO.	45
EL HOMBRE RELIGIOSO:	46
EL ACTO DE FE	47
EL FENÓMENO RELIGIOSO	48
PERFECCIONAMIENTO DEL HOMBRE A TRAVÉS DE LO RELIGIOSO.	50
CONCLUSIONES.	52
BIBLIOGRAFÍA	55

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.

Planteamiento del problema: A lo largo de la historia de la filosofía siempre se ha considerado la figura del hombre como objeto de estudio. Aristóteles en el libro de la metafísica comienza respecto a ello con palabras muy concretas: “Todos los hombres por naturaleza tienen el deseo de saber”. Ese saber le lleva querer comprender los objetos fuera de él, pero no se queda allí, sino que busca comprenderse a sí mismo. El enfoque que se le dará en esta investigación es la perfección del hombre. Como naturaleza, el hombre tiene amplios campos de limitación, hay bienes que el hombre puede alcanzar por medio de la virtud, pero también el hombre tiene el deseo de bienes espirituales y eso solo lo pueden ofrecer las sociedades religiosas, así como también el sentido existencial por la relación con un ser trascendente. También se pueden considerar los bienes intelectuales que son aquellos que se adquieren por medio de los sentidos y la inteligencia. Todos estos bienes no son separados, sino que se complementan el uno al otro, en consecuencia, es lo que perfecciona al hombre.

Objetivos de la investigación: Lo que se busca en esta investigación es demostrar cómo el hombre a lo largo de su vida va pasando por *los estadios de la existencia que propone el autor danés Soren Kierkegaard; estético, ético y religioso*, al mismo tiempo que estos estadios lo van perfeccionando. Se pretende utilizar herramientas necesarias como lecturas y obras propias del autor, de tal manera que se puedan comparar los conceptos acerca de los estadios de la existencia de la vida humana del filósofo danés y la aportación desde la filosofía aristotélica-tomista que se estudia en el Seminario Diocesano de Aguascalientes. Tiene como finalidad esta investigación comentar que el hombre puede perfeccionarse, tomando siempre su base humana, no pretende afirmar que el hombre se olvidará de su condición humana en cuanto vaya avanzando en el proceso de perfección, sino que el hombre siempre será hombre y compuesto de materia (cuerpo) y forma (alma).

Como objetivos particulares se considera:

1. *Hay que proponer que la estética perfecciona por el sentido lúdico, así mismo demostrar que el exceso de placer puede llegar a considerar al hombre hasta cierto punto irracional por la búsqueda desmedida de placeres y la poca reflexión al obrar.*
2. *Proponer la ética como la ciencia que se encarga de perfeccionar al hombre a través del cumplimiento de la ley y la responsabilidad de este en cuanto a respetarla.*
3. *Proponer la religión en el hombre como una búsqueda que tiende hacer por naturaleza al no encontrar respuestas y tener un sentido existencial.*
4. *Hay que considerar que los estadios de Kierkegaard no es un proceso evolutivo y jerárquico, sino que es un itinerario que tiene como base el desarrollo de las facultades humanas que es el placer por medio de los sentidos, el obedecer las normas y el relacionarse con un Ser Superior.*

Justificación: Partimos preguntando *¿Por qué tiene importancia este tema?* Se puede pensar que ya se ha hablado bastante del hombre a lo largo de la filosofía o incluso que por más que nosotros nos adentremos a su conocimiento no vamos a llegar a un conocimiento absoluto del hombre y esto es verdad, se habla mucho sobre el hombre como el animal que siente, que conoce, respeta reglas y busca un fin trascendente a su vida. Hablamos mucho sobre el hombre en cuanto perfección y muchas de las veces se puede tener un acervo de normas y todo un tratado ético, pero vivir en un estado de dejadez y no demostrar una verdad moral, es decir; *coherencia entre lo que sabe y lo que se hace*, incluso se puede pensar bastante en la búsqueda inútil de un Ser Supremo como principio y fin de la vida del hombre. La propuesta del *¿Por qué realizar este trabajo?* Es por la necesidad del hombre de que sea feliz y que pueda realizarse en todos los días de su vida, de tal manera que viva convencido de su naturaleza, de sus capacidades y de sus limitaciones. Comienza la perfección desde lo más simple que es buscar el bien, buscar lo deseable, buscar el placer (esto moderadamente). Comienza su perfección en la educación de sus hábitos, en el ejercicio de las virtudes, en el cumplimiento de sus deberes y el goce de sus derechos. Inicia la perfección cuando se convence de una doctrina y logra penetrar tanto en la vida personal de tal manera que llegue a realizar acciones por convicción y no por el deseo de un castigo o premio eterno.

En la actualidad desde un punto de vista personal y propio, es alarmante que se viva en la época del placer, dónde solo interesa sentir. Se puede remitir al antiguo dicho romano “comamos y bebamos que mañana moriremos”, esa es mucha de las veces el pensamiento de los hombres actuales y desafortunadamente esto ha llevado a poco uso de la inteligencia y al mismo tiempo al desarrollo de enfermedades corporales, pareciese que el hombre se perfecciona solo en el estadio estético referido al placer. Al hablar ahora de las normas se ha ido en decadencia ya que la norma se cuestiona bastante y se quiere hacer una norma autónoma desordenada que puede desembocar en un consciencialismo, debemos de recordar que esto no es una corriente ética adecuada porque juzga desde las consecuencias y no desde el acto, de lo contrario muchos actos malos desde el consecuencialismo se justificarían como buenos; *“matar por un bien o por un mal siempre será matar y es un acto reprobable”*. En la actualidad lo malo se quiere disfrazar de bueno y se intenta justificar de una u otra manera, en cambio se puede aplicar dos principios fundamentales en filosofía; el principio ético *“haz el bien y evita el mal”* y el principio de no contradicción *“nada puede ser y no ser bajo el mismo aspecto y respecto”*. Relacionado con el tercer estadio que es religioso en la actualidad es el que va más en decadencia ya que la mayoría de las personas no busca un Ser Supremo, ni siquiera busca una doctrina en cual cultivarse y muchas de las ocasiones los preceptos del Ser Supremo son vistos como una carga y no como una convicción.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.

La perfección del hombre desde un breve pasaje histórico y planteamiento de la teoría de los tres estadios de Soren Kierkegaard.

La perfección del hombre desde Sócrates:

A Sócrates lo ubicamos del año 470 a.C. al 399 a.C. en la antigua Grecia especialmente en la región de Atenas. Las enseñanzas de este autor considerado como uno de los principales clásicos para la filosofía occidental es la reflexión del hombre sobre sí mismo, tiene una insistente llamada a la interioridad, es decir el hombre debe “*Conocerse a sí mismo*”, lo que primero tiene que hacerse es el reconocimiento de la ignorancia, con el reconocimiento de la ignorancia se da cuenta de la ausencia de conocimiento, ya que quien no tiene conocimiento no es perfecto. En su antropología se considera al hombre como un ser especial es decir con la dicha de tener una palabra y que lo lleva a profundizar en una ciencia.

Para Sócrates el alma es la mejor parte del hombre, en cuanto que es una perfección en el hombre el poseer un alma. Se hace una diferencia en el conocimiento, encontramos por un lado el conocimiento por medio de los sentidos y, en otro lado el conocimiento de la razón. La ética en Sócrates es muy interesante, puesto que para él lo que se llama bien moral carece de valor totalmente trascendente. Solo es algo útil en esta vida y solo en la vida terrena tiene valor. La primera invitación de Sócrates es que la razón al ser la parte superior del hombre sea ella quien pueda dirigir la parte inferior del hombre como lo es la pasión o el placer inmediato. Un punto fundamental en la filosofía griega es la virtud y se entiende por virtud el conocimiento el saber, solo es suficiente saber aquello en que consiste un hábito y por la recta razón se tenderá a él. Por tanto, bajo este esquema solo tenemos que conocer la virtud para poder llevarla a la práctica. Aquel que no es virtuoso no es por voluntad propia, sino que no tiene virtud porque no la conoce. Por tanto, se puede concluir bajo este primer autor que la perfección del hombre se da en el conocimiento, entre más tengas conocimiento de las cosas podrás ser más perfecto.

La perfección del hombre desde Aristóteles:

Ubicamos a este gran autor en la región de Grecia alrededor de los años 380- 322 a.C.

Se habla primero de una noción de la vida y define Aristóteles que unos tienen vida y otros no. Hay que notar que aquellos que *nace, crece, se reproduce y muere*. Para Aristóteles la vida no es propiamente la materia sino lo que define la vida es la forma, un principio vital, “*en el hombre es el alma*”.

Se encuentran grados de seres vivientes las cuales son: *plantas, animales imperfectos, animales perfectos y el hombre*. El hombre es el grado supremo en los vivientes terrestres porque tiene perfecciones como las funciones nutritivas, reproductivas, sensibilidad, movimiento local, apetito, fantasía, memoria. Lo que hace ser más perfecto al hombre respecto a los otros seres es el entendimiento y la voluntad, capaz de obtener una ciencia.

Mediante la teoría del hilemorfismo se explica algo que no se podía distinguir anteriormente como la unión del alma con el cuerpo, se entiende pues el hombre como una unión substancial es decir el cuerpo y el alma unidos en un solo principio. Por tanto, esta unión es lo que hace perfecto al hombre la unión con su forma en este caso con el alma. La unidad es una perfección.

El hombre pues al poseer un alma intelectual considerada como el grado más alto de la vida terrestre tiene dos perfecciones que son fundamentales:

✚ **El conocimiento sensible y el conocimiento intelectual:** será siempre inseparable al hombre. El conocimiento sensible siempre tenderá a lo particular. El conocimiento intelectual está unido íntimamente compenetrados lo sensible y lo inteligible, de modo que. Sin embargo, el conocimiento intelectual si llega a realizar conceptos propiamente universales, nos referimos a aquel que descubre las esencias, logra elevar las imágenes sensibles a la categoría de conceptos inteligibles.

✚ **La voluntad:** nos referimos a él como el apetito de bienes inmateriales. Siempre se va a considerar de la mano al intelecto práctico. Es aquella que desea el bien.

También es importante considerar la ética de Aristóteles en la cual se abarca que cada substancia tiene su ser y al mismo tiempo tiene su bien y todo esto va orientado a encontrar su

propia perfección. La ética siempre tendrá como objeto directo la felicidad, el bien y la perfección. En Aristóteles se habla del *sumo bien* que no es entendido referido a Dios sino es entendido como la aspiración del hombre en esta vida, por tanto, lo va a entender como un proceso. El sumo bien tiene características muy particulares, por ejemplo; tiene que ser suficiente para ser feliz sin necesidad de otra cosa, tiene que ser un fin y no un medio, tiene que ser real y no virtual, tiene que hacer al hombre bueno, tiene que ser estable y continua de tal manera que no se abandone.

El placer tiene un riesgo en la vida del hombre ya que al atraerle tanto es más fácil que se puedan cometer excesos, Sería un riesgo tomar el placer como fin y no como un medio para alcanzar un bien más alto.

Por tanto, la virtud es un tema fundamental, ya que es el ejercicio de un buen hábito en ellas se rompen inclinaciones que tienen el placer como fin y vemos que la razón es quien impera en la virtud. Por tanto, para Aristóteles la virtud se encuentra en el punto medio, es decir ni en el exceso ni en el defecto, no se trata de ser un miedoso, pero tampoco un temerario.

Se concluye pues que Aristóteles da entender al hombre en un proceso de perfección, aunque ya posé muchas perfecciones, pero está llamado a buscar el sumo bien y ese sumo bien se alcanza por medio del ejercicio de las virtudes y estas se encuentran en el punto medio.

Perfección del hombre desde Agustín de Hipona.

Se entiende pues el hombre en San Agustín como aquel que va de lo particular a llegar hacia lo universal, para llegar a la verdad se tiene que partir del interior del hombre, de lo subjetivo elevarse a Dios. No entiende al hombre como sustancias diferentes sino como una sola substancia compuesta de alma y cuerpo, a diferencia de Platón, no considera el alma como prisionera del cuerpo. Por tanto, en esta filosofía el hombre se perfecciona en cuanto llega al conocimiento de la verdad y la verdad es Dios mismo, para esto primero implica una buena voluntad y una pureza de corazón, la pureza del alma se convierte en condición necesaria para la visión de la verdad. El alma intelectual como ya se vio en Aristóteles es perfecta en sí misma porque es distinta a las demás almas, pero hay una diferencia especial y es donde entra la teoría de la iluminación según Agustín, lo trata en la obra Trinidad: *“Es necesario considerar en cambio, que la naturaleza del alma intelectual ha sido hecha de tal modo que, estando unida,*

según el orden natural dispuesto por el creador a las cosas inteligibles, percibe mediante una luz especial incorpórea, del mismo ojo carnal percibe lo que le circunda gracias a la luz corpórea, habiendo sido creado capaz de percibir esa luz y ordenado hacia ella". Por tanto, es aquí donde el hombre se perfecciona, dejándose guiar por esa luz que ilumina su voluntad para poder elegir el bien, esa luz siempre acompañará el proceso de conocimiento, es decir ayuda a la voluntad para que no haga elección de bienes falsos o de males que se presentan como bienes, la luz es eterna e inmutable no cambia, viene de Dios que es sumamente perfecto por tanto si la voluntad se deja guiar por esa luz hará al hombre más perfecto. El hombre llamado a conocer la verdad que es eterna e inmutable, pero para conocerla siempre será necesaria esa iluminación que solo se da en el hombre, esa iluminación que viene de Dios, esto es una acción especial de Dios.

Se concluye con lo que menciona Julián María acerca de Agustín de Hipona *"El alma que por su razón natural o ratio inferior conoce las cosas, a sí misma y a Dios indirectamente, reflejado en las criaturas, puede percibir una iluminación sobre natural de Dios, y mediante esa ratio superior elevarse al conocimiento de las cosas eternas"* (MARÍAS, 1990, pág. 113)

Perfección del hombre desde Tomás de Aquino:

Ubicamos a Tomás de Aquino en el año 1225, formó parte de la Orden de los Dominicos, es considerado la cumbre del pensamiento medieval, ya que logra cristianizar de una manera muy sistemática el pensamiento de Aristóteles que la filosofía árabe estaba distorsionando, su obra maestra es la *"Suma Teológica"* la cual habla sobre Dios, el hombre y Jesucristo.

El hombre es perfecto en sí mismo porque posee un alma inmaterial ya que en el alma humana existe una disposición para conocerse y poseer su mismo ser. Encontramos pues, el alma humana como el último grado de las substancias espirituales en la escala de los entes. Pero no es completamente perfecta porque su ser y su existir no se identifican, a diferencia que Dios si es sumamente perfecto ya que su ser y su existir si se identifican. En consecuencia, el hombre es una substancia compuesta de alma y cuerpo, pero es el alma la que le da la unidad al hombre, por ser la forma, la corporeidad es multiplicidad, con la multiplicidad nos referimos a imperfección por tanto el alma perfecciona al hombre porque lo hace uno. En *De Spiritualibus creaturis*, menciona que *"El alma humana tiene su ser subsistente, en cuanto su ser no depende del cuerpo, puesto que está por encima de la materia corporal, y sin embargo, admite al cuerpo en la*

compartición de su ser". Según el Aquinate las perfecciones del ente, que están expresadas en su esencia, se resuelven en el acto de ser, por tanto, el hombre es perfecto porque se le da el acto de ser.

Se encuentra también la perfección del hombre *en cuanto es analogado o participado de las perfecciones del Ser Supremo*. En la segunda lectura de In de Hebdomadibus se entiende participación en cuanto *"es como coger una parte, y, por ello, cuando algo de modo particular recibe lo que a otro pertenece de modo tal se dice participar de aquello"*, pues participar no se entiende ser parte de algo sino poseer de manera limitada, un ejemplo es la bondad de Dios que es analogado a la bondad en el hombre, Dios lo tiene en perfección y el hombre de manera limitada, se entiende pues en un grado de limitado de, no se debe perder de vista que la causalidad en la filosofía tomista es indispensable. Cayetano propone tres tipos de analogía:

1. **Analogía de Atribución:** se utiliza el mismo nombre para predicar realidades que son distintas, pero aquí se tienen dos tipos de analogía de atribución uno de ellos es la intrínseca la cual se refiere al analogado principal y los analogados secundarios como emanación, también tenemos la analogía de atribución extrínseca, no referimos a un analogado principal y los analogados secundarios como participación.
2. **Analogía de no igualdad:** hay un concepto unitario que se predica siempre en todos los analogados, pero con la participación desigual de lo significado.
3. **Analogía de proporcionalidad:** se caracteriza por una semejanza de relaciones o de proporciones.

Esto se entiende al hombre en cuanto perfecto por el simple hecho de ser hombre, pero aun así está llamado a perfeccionarse en su vida concreta y lo hace por dos vías: el primero el conocimiento que es entendido como un realismo moderado, es decir un término medio entre empirismo y racionalismo por la cual, el intelecto agente que es una capacidad humana tiene la capacidad de abrir el horizonte a la realidad concreta es decir por medio, de los sentidos el intelecto agente conoce las cosas que hay en el exterior. Por tanto, quien llegue al conocimiento de las cosas y sean verdadero su conocimiento será más perfecto, y lo verdadero se entiende como *"Adequatio rei et intellectus"*. Otra manera de que se pueda perfeccionar el hombre es por medio de *la ética que es la conclusión de los principios especulativos*, afirma pues que la

voluntad tiende al bien de manera objetiva ya que es su objeto directo, por tanto, buscar el bien es lo que hace feliz al hombre y no solo eso, sino que también lo hace perfecto, en la filosofía del Aquinate la perfección moral se va consiguiendo en un proceso sucesivo, a lo largo de la vida y se alcanzan hábitos buenos en cuanto se repiten actos buenos.

El hombre en consecuencia tiene que:

1. Respetar la ley ya que es el principio regulador de la sociedad.
2. Debe buscar siempre un bien común ya que en el bien común todos podemos alcanzar bienes materiales, espirituales, intelectuales, corporales, de alma, etc...
3. Se debe buscar siempre una buena forma de gobierno.

Perfección del hombre desde René Descartes.

Se ubica en la Haya alrededor del año 1596 al año 1650. Es considerado un gran matemático y al mismo tiempo el padre de la filosofía moderna ya que es el parteaguas entre la filosofía medieval y la filosofía moderna.

Hablando de la perfección del hombre en el área metafísica se toma lo que se le llama la *ONTOTEOLÓGIA* en el pensamiento cartesiano, se identifica el pensamiento con el ser, partiendo siempre de este principio "*Cogito ergo sum*". Se afirma que primero existe el ego y después todos los entes. Lo que sucede en la filosofía de Descartes es que se le da al pensamiento una connotación de substancia, por tanto, es el pensamiento el que sostiene la esencia del hombre, la diferencia específica de la racionalidad es lo que lo hace perfecto, porque es el mismo pensamiento aquel que se encargará de darle ser a las cosas y mientras exista el pensamiento existirán los entes que hay a su alrededor. Eso es en cuestión de perfección metafísica.

Tomando ahora la perfección gradual en la vida del hombre se tiene que dar siguiendo el método cartesiano para llegar a un conocimiento indubitable, por tanto, quien tenga conocimientos que carezcan de duda será más perfecto, partiendo siempre "*IN DUBIUM INITIUM SAPIENTIAE*".

- a) **Duda Metódica y desafío de la autoridad:** Método esencial de la filosofía cartesiana que tiene como objetivo la fundamentación radical del conocimiento y que consiste en rechazar como inadecuadas todas aquellas creencias de las cuales pueda plantearse alguna duda. El

ejercicio de la duda metódica pone en cuestión el valor de los sentidos, pero también el de la razón deductiva. El mundo físico, el cuerpo ajeno y el propio, no superarán la duda metódica.

- b) **Regla de la evidencia:** No aceptar como verdadero sino lo que es evidente. Esto significa captar intuitivamente el objeto propio de la inteligencia: *las ideas claras y distintas* se llegan a ellas cuando se logra percibir las notas características de una idea y cuando se logra distinguir estas notas con respecto a las demás ideas. Tener ideas claras y distintas es garantía de conocimiento verdadero. En otras palabras, sobre las ideas claras y distintas, la idea clara aporta características particulares y distinta se refiere a que no la confundimos con otra cosa.
- c) **Regla del análisis:** Dividir cada una de las dificultades que se van a examinar, en tantas partes como sea posible y necesario para resolverla mejor. Esto significa descomponer la idea completa en parte más simple y remontarse a sus principios más simples.
- d) **Regla de síntesis:** Coincidir por orden los pensamientos, empezando por los objetos más sencillos, más fáciles de conocer. Para subir gradualmente hasta el conocimiento de los más complejos. Una vez dividido en partes un asunto, para su mejor comprensión es necesario reconstruir el todo, a partir de los principios encontrados (coincidiendo con la deducción). Lo importante es el conocimiento gradual que avanza lógicamente de lo simple de los principios a lo complejo de las conclusiones, teoremas y demás consecuencias de las primeras verdades.
- e) **Enumeración y Repeticiones:** Hacer enumeración tan compleja y revisiones tan generales, como no omitir nada. Con ello se busca la intuición global del asunto tratado, de modo que la inteligencia posea y domine la materia desde el principio hasta el fin, suponiendo la repetición o repaso del camino recorrido.

Esto es lo que perfecciona al hombre, llegar a un conocimiento que sea indubitable, de tal manera que no se deje engañar por todo lo que se le pueda presentar, pero debe seguir este orden metodológico. En síntesis, se puede decir que el hombre se perfecciona por el uso de su facultad intelectual ya que quién conoce cosas indubitables es más perfecto.

Vida y Obras del autor danés Soren Aaybe Kierkegaard.

Presentamos en este marco teórico al pensador contemporáneo Soren Kierkegaard, el cual nació el día 5 de mayo de 1813 en la ciudad de Copenhague. Fue educado siempre con una formación religiosa muy arraigada. En el año de 1830 emprendió sus estudios de teología en la universidad de Copenhague, esto lo hizo porque quería satisfacer los deseos de su propio padre. En la primavera de 1836 sucedió algo que sin duda marca su pensamiento y es el intento de un suicidio ya que tuvo una visión interna de su propio cinismo.

En el año de 1838 falleció su padre, el danés experimentó una conversión religiosa muy profunda y con ella una “alegría indescriptible”. Dos años después logró obtener la licencia en teología que había comenzado desde hace 10 años. Ya en los años de 1841 a 1842 viajó a Berlín Alemania, con Schelling, pero se decepciono y regreso a su ciudad natal. Lo consideramos como un principal crítico de la filosofía hegeliana. Uno de los acontecimientos que sin duda marca la vida y a su vez el pensamiento de Soren Kierkegaard es el haber roto su compromiso con su prometida Regina Olsen, pensando que no la podía amar lo suficiente.

Las obras del danés fueron publicadas en el siguiente orden:

1. De los papeles de un hombre que aún vive a su pesar (1838).
2. El concepto de la ironía (1841).
3. O lo uno o lo otro (1843).
4. La repetición (1843).
5. Temor y temblor (1843).
6. El concepto de la angustia (1844).
7. Migajas filosóficas (1844).
8. Estadios en el camino de la vida (1845).
9. Postscriptum definitivo y no científico a las migajas filosóficas (1846).
10. Discursos edificantes (1847).
11. Las obras del amor (1847).
12. Le enfermedad mortal (1849).
13. Ejercicio del cristianismo (1850).

Puntos problemáticos que marcan la vida de Soren Kierkegaard.

De acuerdo con un artículo del autor Rafael Larrañeta se mencionan puntos clave en su biografía, de tal manera que estos puntos van a repercutir en su pensamiento y claramente en su vida, hay quienes intentan decir que Kierkegaard tenía una enfermedad depresiva o padecía alguna enfermedad psicológica, lo que si debemos de considerar es que, como cada individuo, como cada ser concreto, tiene una historia personal que lo marca por toda su vida.

Hablamos de su vida señalando los siguientes puntos:

- 1) *Comenzamos con el primer punto que es su Padre.* Su nombre es Mikael Pedersen Kierkegaard. Su padre se dedicaba al comercio de telas, esto fue de bastante beneficio para Soren puesto que le dio la oportunidad de estudiar y vivir en una zona céntrica de la ciudad. Soren hereda de su padre Mikael el pesimismo, ese sentido de existencia y tendencia al suicidio, esto se explica porque el padre de Soren Kierkegaard enviudó en su primer matrimonio, no tuvo descendencia. Su segunda esposa es Anna Sorensdatter Lund, ella era el ama de casa de su primer matrimonio, había una diferencia de doce años entre ellos. Tuvieron relaciones sexuales y al enterarse del embarazo se casaron. Este acontecimiento siempre tuvo muy inquieto al Sr. Kierkegaard ya que creía que era una falta grave a su Dios.

Parece interesante que toda la familia de Kierkegaard mantiene esa formación religiosa por el miedo a un castigo por parte de su Dios tras la falta de fornicación. Al fallecer cinco de sus siete hijos junto con su esposa, el padre de Kierkegaard creía que era un castigo divino. Aquí se explica mucho de su pensamiento, su padre tuvo influencia en la melancolía, en la nostalgia, pero todo por un temor a un castigo. Aquí se puede ver como el entorno social en el cual se desenvuelve la persona, tiene grandes repercusiones en su vida personal y se entenderá como una cultura definida como aquella relación de la naturaleza, en este caso la muerte y el ingenio humano, en este caso la melancolía y la nostalgia por parte de la familia de Soren Kierkegaard.

- 2) *El segundo punto es su prometida Regina Olsen,* es importante mencionar que la chica era diez años menor que Kierkegaard por tanto cuando se conocieron ella era una adolescente, hija de una familia muy famosa de Copenhague. Se considera para algunos autores como Celia Amorós que Soren Kierkegaard tenía complejos afectivos, por ello le

venían miedos acerca del compromiso matrimonial. Otros pueden afirmar que tenía epilepsia por tanto tenía horror que Regina lo supiera y decidió cortar la relación. La teoría que es más famosa y es la que tiene mayor credibilidad es aquella consideración por parte de Soren para no hacerla sufrir ya que busca evitarle todo mal. Ella es una chica bondadosa y Kierkegaard es un joven con un espíritu inquieto, por tanto, él cree tener un destino singular, ligado a la poesía y a la religión. Se pueden hacer múltiples teorías acerca del fracaso amoroso, lo que si podemos decir es que marcó su pensamiento y su vida.

3) *El tercer punto es la llamada polémica con la sociedad y con la iglesia establecida en Copenhague.* En tiempo de Soren salió a la luz una revista llamada *Corosario*, se encargaban de realizar caricaturas satíricas sobre personajes de la misma ciudad, Kierkegaard estaba publicando sus libros y ya era mencionado por la ciudad de Copenhague, por tanto, su rostro fue publicado de manera deformada y se tomaba como una burla a su esfuerzo como escritor. Esto llegó a herirle bastante y sufrió mucho por ello, por tanto, este acontecimiento también marco su vida y su pensamiento.

Comienza a juzgar al cristianismo diciendo que ha sido adulterado por las estructuras oficiales, ya que se han convertido en una imposición. El papel en el cristianismo comienza a paganizarse de tal manera que las funciones de un sacerdote son iguales a las de un empresario. Kierkegaard rechaza totalmente a los ministros de culto que se han convertido en funcionarios, por tanto, la religión comienza a parecer una imposición y no una decisión.

Influencia de los estadios en la existencia del hombre.

Se considera al danés Kierkegaard como filósofo existencialista en cuanto que refleja una relación con su propio pensar y después de manera literal lo plasma, el cual encuentra el modo de hacer objetiva una realización personal y eso es lo que pretenden los tres estadios, una realización personal y no un estado de desesperación.

Entendemos a Kierkegaard como aquel que parte de lo subjetivo, pues el sujeto es más importante que el objeto ya que es el sujeto quien conoce. La crítica a la dialéctica hegeliana es muy interesante, puesto que se considera la filosofía no como una ciencia para entender sino para

vivirla, no tiene que ser lógica sino existencial, lo principal que se va a considerar es la relación del yo con la trascendencia personal. *“La dialéctica de Kierkegaard es radicalmente distinta a la de Hegel. En primer lugar, el proceso por el cual se actualiza el espíritu en forma de individualidad. En segundo lugar, la transición de una etapa a la siguiente se realiza no por el pensamiento sino por oposición mediante el acto de la voluntad”* (COPLESTON, 2011, pág. 255)

Se entiende que para Kierkegaard es más importante el individuo ya que es irremplazable, irreductible, original. Por tanto, el individuo deja a un lado todo inmanentismo y todo panteísmo. Hegel menosprecia lo individual y habla de la universalidad. No consideramos a Kierkegaard como un anti racionalista, sino que critica ese exceso de razón por parte de Hegel.

La teoría de los tres estadios en los cual el individuo puede vivir su existencia no es un proceso evolutivo, sino que da ciertas características en los que se puede encontrar un hombre en su existencia.

Estadio estético en Kierkegaard.

“El hombre está dominado por la sensibilidad, por el impulso y por la emoción. Este hombre no tiene principios morales universales, hay una ausencia de fe religiosa, contiene en su mismo el deseo del goce sensual por lo inmediato” (BEUCHOT, 2013, pág. 190). Se odia todo cuanto tenga que ver con el límite, los excesos es una característica primordial. Cree que la tendencia a realizar todo cuanto quiere y puede es la máxima expresión de libertad personal. El hombre estético siempre va a tender a satisfacer sus deseos de manera ininterrumpida, pero estos deseos siempre serán efímeros, siempre va a querer el mayor número posible, pero lo que se debe considerar siempre es que estos placeres son inmediatos, por tanto, se terminan de manera inmediata. El hombre estético siempre va a dispersarse en todos los placeres sensibles y va a procurar vaciarse sin buscar ninguna coherencia. Se puede considerar la vida del esteta como una vida en la caza de placeres que se derrumban en el mismo momento que son alcanzados.

Por tanto, el individuo es normado por la inmediatez, todo aquello que se pueda dar de manera inmediata es lo que va a atraer al hombre estético, no se da una reflexión sobre el yo, aquí se puede considerar al hombre como un ser instintivo ya que no la reflexión que es fruto de la razón antes de buscar el bien solo se deja llevar por aquello que siente, está enfrascado en un

pensamiento de placer y deseos. Se podrá considerar el dicho popular *“La belleza de la vida la encuentras en el disfrutar”*. Debemos de considerar también que lo que mueve al hombre estético a buscar los placeres inmediatos es la búsqueda de nuevas experiencias.

“Nada de lo finito, ni siquiera el mundo entero, puede satisfacer el ánimo humano, que siente la necesidad de lo eterno” (KIERKEGAARD, 1969). Son estas las mismas palabras del danés Kierkegaard el cual considera que aunque el hombre pueda conseguir todos los bienes inmediatos posibles, no podrá nunca llenarse por completo de lo finito, por tanto si alguien desea la fama, la podrá gozar durante un tiempo, pero llegará el momento el cual ya no sea deseado y ese bien sea inútil. *“el punto final al cual está toda existencia estética es la desesperación”* (RAMOS, 2002), se toma como desesperación porque el hombre por más que busque llenarse de los placeres inmediatos llegará el punto donde ningún placer lo pueda satisfacer.

Kierkegaard llamará *“el hombre prefiere permanecer en el sótano, es decir dominado por la sensualidad”* (KIERKEGAARD, 1969). Estar en el sótano siempre tendrá una connotación de estancamiento en la filosofía de Soren Kierkegaard. Ante esto el hombre se tiene que enfrentar a dos alternativas, quedarse en el sótano o bien buscar el acto de la decisión y el compromiso.

Estadio ético en Kierkegaard.

Se ubica el estadio ético como resultado para salir del estadio estético, puesto que ya no se considera el placer egoísta, sino que buscará un bien para todos. Renunciar al goce inmediato no quiere decir que se supera el estadio estético, *sino que un hombre puede estar ya en el estadio ético y al mismo tiempo seguir gozando de placeres inmediatos, se concluye por tanto que un estadio supone al otro.*

Lo ético supone una la interiorización de las normas morales que siempre serán universales. Las normas siempre servirán de guía a las acciones humanas, ya que en ellas se buscará un bien no particular sino común a varios individuos, por tanto, en este estadio el yo tiene que ver en favor de los otros. Kierkegaard define lo ético como *“es en cuanto tal lo general y en cuanto a lo general lo valido para todos”* (KIERKEGAARD, 2019), lo valido para todos nos lleva a la universalidad de una norma como aplicable a todos los individuos.

Tendremos que considerar que “*el hombre ético determina sus propios actos, orientándolos a la edificación de su persona*” (HUERTA, 2019), lo que haga o deje de hacer va a repercutir en su vida. Lo ético es un acercamiento del hombre consigo mismo, ya que se pregunta ¿Qué debo hacer? Y esto supone siempre un razonamiento que verá en favor de sí mismo y de los demás. El hombre al estar determinado por las normas actuará siempre para tener una mejor vida.

La vida ética siempre busca darle sentido a la vida del hombre, puesto que tenderá a una dimensión universal. En este estadio de la existencia la ley se coloca en primer plano y la vida juega un papel al servicio de la misma ley que la que determina al hombre. *Lo interesante que quiere expresar el autor, no es tanto una vida llena de normas, sino una vida dispuesta a cumplir esas normas.* Lo que jamás se tiene que perder de vista es aquel sometimiento de la ética en la vida del hombre y lo hace responsable de sus deberes.

El estadio ético supone al hombre interior que da el salto a las decisiones y al mismo tiempo busca una estabilidad. Buscar una estabilidad es un compromiso; Kierkegaard toma como ejemplo el matrimonio porque en el momento en que un hombre se contrae matrimonio tiene que cumplir deberes tanto familiares como sociales.

Kierkegaard habla del hombre trágico como “*Aquel que renuncia a sí mismo a fin de poder expresar lo universal*”. (HUERTA, 2019) Esto significa la renuncia de la satisfacción individual por aspirar a una satisfacción universal, aquel que llega a aceptar el matrimonio a su tiempo está aceptando todas sus responsabilidades. Por tanto, la vida del hombre será de acuerdo a sus acciones y por tanto el mismo hombre será quien se determine.

Para concluir este estadio parece interesante mencionar que se puede llegar a un arrepentimiento, porque el hombre en su capacidad racional se da cuenta que le es imposible cumplir al pie de la letra la ley moral y al mismo tiempo llegar a alcanzar todas las virtudes, se da cuenta que no es perfecto en sí mismo ya que puede caer en egoísmos estéticos. Cuando llega al arrepentimiento de su compromiso comienza a verlo como un deber obligado y no como una convicción que él mismo decidió. Esto lo puede llevar a reconocer su incapacidad humana para lograr una plena realización, el mismo Kierkegaard dice que “*en el plano de lo finito hay muchas cosas que son imposibles*” (KIERKEGAARD, 2019) aquí le abre al mismo tiempo la posibilidad

de un salto al estadio religioso donde se da ya una relación con un ser superior, lo entenderemos como un salto bienaventurado a la eternidad, donde ya no se busca lo finito sino pretende buscarse lo infinito.

Estadio Religioso en Kierkegaard.

Ubicado como el último de los estadios en la filosofía existencial del danés Soren Kierkegaard, en este sentido es considerado como la relación que existe entre el hombre y Dios, de tal manera de no caer en la justificación de lo que sea. El hombre se abraza de Dios que tiene como atributo la eternidad, por tanto, después de pasar por la desesperación lo que busca un hombre no es lo finito sino lo eterno. Es interesante como el título de una de sus obras más conocidas tiene que ver directamente con este estadio, Temor y temblor, un hombre tiene que temor y al mismo tiempo tiene que temer ante la divinidad, ante la presencia de lo divino, esto da entender que en este estadio se habla que es el más elevado. Aquí se debe abrir a la relación con Dios mediante la experiencia de la fe, la cual es superior a la razón porque nos da paso a lo desconocido, comenzamos a creer en lo absurdo, se entiende absurdo como lo que no se puede comprender. Kierkegaard dice que quien espera lo imposible es el más grande de todos, ya que *“Humano es lamentarse, humano es llorar con quien llora, pero creer es más grande y contemplar al creyente es exaltante”* (KIERKEGAARD, 2019). Aquí se afirma la grandeza de esa relación del hombre con Dios.

Es muy importante tomar en cuenta lo que entiende Kierkegaard por eternidad, para ello vamos a tomar elementos de una obra de John Caputo llamada “Hermenéutica Radical”, el danés hace una crítica a los griegos porque ellos entendían la eternidad antes del tiempo. Según Kierkegaard para él el cristianismo, concibe la eternidad diferente es decir esta no se sitúa en un estadio anterior al tiempo sino en avance hacia adelante, no lo entiende como estático sino como dinámico, la propuesta del danés existencialista es la repetición como forma de asumir el flujo de la eternidad. *“La repetición no re- produce una forma original, la repetición vuelve a crear lo que produce, crea lo que repite”* (GUZMÁN, 2019), entonces, es una producción hacia adelante y o un retroceso a de la eternidad. Esto se puede explicar también desde la Kinesis (movimiento), es decir el paso de la posibilidad a la actualidad, es un impulso a la eternidad, un ir hacia adelante. La eternidad como atributo de Dios, es aquello que le da confianza al hombre, tanto que llega abrazar a ese Dios por la fe.

Se puede hablar también del hombre como finito- infinito, puede decirse que es finito en cuanto que está separado de Dios, alejado de él, cuando el hombre se deja guiar solo por el instinto del placer inmediato, cuando solo le interesa el momento, también cuando adquiere compromisos, pero luego llegan los arrepentimientos y toda serie de desesperación. Pero también se considera al hombre infinito en cuanto que no es Dios, pero es un movimiento hacia Dios, por esa relación que se establece en el estadio religioso.

Un punto fundamental en este estadio es la paradoja de la fe, es una fe que no es sometida a la prueba simplemente es un salto bienaventurado a la eternidad, esto lo sostiene diciendo que cualquier prueba que pretenda demostrar la existencia de Dios, ya la supone la existencia como base de una prueba racional. Se considera pues que al tener una relación personal con Dios directamente implica exigencias absolutas y por tanto no es posible medirlas en un plano de razón humana. Se considera pues la fe como ese salto, como esa aventura, como ese riesgo, como ese compromiso. El acto de fe no es algo que se hace una vez y termina, sino que es una repetición constante y como ya se consideró anteriormente la repetición vuelve a crear lo que produce. La fe siempre será un acto volitivo y por tanto será responsable de aquello que crea o deje de creer. Para Kierkegaard la fe es indispensable para la realización humana, porque sin la fe no se tiene acceso al estadio religioso. En la obra de temor y temblor la fe es tomada con un sentido de resignación, haciendo énfasis en que se recuperará lo abandonado en la temporalidad, es decir en el mundo, aquí y ahora. Kierkegaard dice *“La filosofía o puede ni debe darnos la fe, sino que debe comprenderse a sí misma, saber lo que está en grado de ofrecer, no ocultarnos nada”* (KIERKEGAARD, 2019), entendemos pues aquí que la fe solo es un acto de voluntad y no es dado por alguna ciencia como la filosofía.

La figura que representa la fe es Abraham en la obra de Temor y Temblor. Es interesante como entrega todo lo que tiene, sin dejar su fe. *“Por la fe Abraham abandonó el país de sus antepasados y fue extranjero en tierra que se le había sido indicada. Dejaba algo tras él y también se llevaba algo consigo: tras él dejaba su razón, se llevaba consigo su fe y es por eso que procedió, sino hubiese pensado que aquello era absurdo”* (KIERKEGAARD, 2019)

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

La metodología en la elaboración de esta tesina es analítico-sintética. Consiste en descomponer el tema de estudio en sus partes o elementos esenciales, para luego examinarlos y relacionarlos entre sí, buscando obtener una visión global y coherente del mismo. En este trabajo, el tema de estudio es la perfección del hombre, entendida como un proceso de realización personal que implica pasar por diferentes estadios de la existencia. En el marco teórico se aborda el tema desde el punto de vista histórico, el cuál ha sido tratado desde los antiguos griegos iniciando con la invitación que hace el sabio Sócrates a los jóvenes: “Conócete a ti mismo”. Es el entendimiento mismo, lo que nos llevará al conocimiento de las cosas externas. También se aborda el pensamiento de Aristóteles en la cuestión de la virtud, pensando siempre que la virtud y la perfección no se encuentran en el exceso ni en el defecto sino en el medio. Se toma también el pensamiento de San Agustín enfocado en la teoría de la iluminación, es la luz de Dios infundida dentro del hombre aquella que ilumina la voluntad para optar por el bien. El auxilio a la razón es la luz de la fe. Se opta por analizar también el pensamiento del Dominico Tomás de Aquino, de tal manera que sea una de las bases para poder hacer un comentario al autor base, se pretende analizar las virtudes como medio de perfección en el hombre. Al mismo tiempo, se toma su pensamiento acerca del hombre, entendido en su relación con Dios. Muchas de las limitaciones que se darán serán tomadas de esta filosofía. Se pretende considerar también al francés Descartes y esa perfección del hombre en cuanto a a pensamiento. Por tanto, lo que hará perfecto al hombre, será la capacidad de dar ser a las cosas desde el pensamiento. La reflexión gira en el autor danés Soren Aaybe Kierkegaard y su teoría de los tres estadios de la existencia: Estético, Ético y Religioso.

En el marco teórico se analiza esta teoría más a detalle por ser la guía fundamental de este trabajo de investigación que parte de la propuesta de los tres estadios para dilucidar ¿Qué tanto el hombre puede perfeccionarse?

No se pretende repetir lo mismo que Soren Kierkegaard ya ha afirmado en sus obras, sino como se planteó en la introducción, presentar los alcances de su teoría y proponer desde el punto de vista de la corriente Aristotélico- Tomista, aportaciones a la filosofía existencial del danés.

Justificamos este método ya que en el estadio estético solo se habla del placer que se adquieren por medio de los sentidos y eso hace que el hombre se sienta satisfecho, pero después

se acostumbra al grado de llegar a la desesperación. Entonces, es necesario señalar que aunque los bienes estéticos pueden hacer sentir seguro a los hombre en su entorno social y relacional, no bastan para una plenitud existencial, pues nuestra naturaleza aspira siempre a lo mejor, a un bien superior, tiende siempre a lo eterno.

El giro que pretende esta investigación es aportar que tanto el placer inmediato que viene de los sentidos, como el conocimiento, hace que el hombre inicie su proceso de perfección, ya que, aunque el hombre busque un placer inmediato se busca intrínsecamente un bien, no importa si es un bien pasajero o eterno.

En el estadio ético, el autor danés se refiere a un compromiso; especialmente el del matrimonio, como aquello que hace al hombre realizarse. Pero después puede arrepentirse y caer en la desesperación. El giro que se pretende dar es que el hombre al ser social tiene esa capacidad de respeto a la norma y es el cumplimiento del deber aquello que lo hace ser perfecto, porque ya no se ve solo a sí mismo, sino que ve el bien común. Es este parte del proceso de perfección.

En el estadio religioso, Kierkegaard hace la propuesta de la fe, como creer hasta el final. Pone el ejemplo de Abraham, padre en la fe y su disposición para sacrificar a Isaac. En este estadio se establece la relación con un Dios personal. El giro que se le pretende dar es analizar la perfección desde la convicción referente al comportamiento y preguntarnos ¿Qué es lo que mueve al hombre? O un premio o un castigo eterno.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y APORTACIONES.

¿Qué es el hombre?

A lo largo de la historia de la filosofía esta ha sido una pregunta que ha inquietado a muchos filósofos, el hombre es un ser que tiene la capacidad de diferenciarse de los demás seres, podemos hacer la diferencia desde el árbol de Porfirio y concluimos que es un animal racional, esa es la especie de hombre. La reflexión sobre el hombre no es una invención del mismo hombre sino es un descubrir el problema, examinar críticamente e intentar dar una respuesta. El primero en hacerse como tal esta pregunta de manera metodológica y sistemática es el filósofo alemán Immanuel Kant, haciéndose en la crítica de la razón pura tres preguntas fundamentales ¿Qué puedo conocer?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué debo esperar? añade también una cuarta lógica ¿Qué es el hombre? Ante estas preguntas, escribe que a la primera responde la metafísica; a la segunda, la moral; a la tercera, la religión y a la cuarta, la antropología. Se debe considerar que la pregunta sobre el hombre abarca la propia existencia del hombre; es decir, su capacidad de conocer, de decidir y de esperar. No se puede reducir al hombre como un ser dotado de inteligencia sino también un ser dotado de una facultad volitiva que lo lleva a obrar de una u otra manera.

El hombre como ser viviente.

Llama mucho la atención como el autor Verneaux comienza la explicación: *La vida es un término abstracto, como la bondad o la velocidad, la vida no existe* (VERNEAUX, 1985, pág. 17). Entendemos vida como aquel término que designa un carácter de actos y una propiedad que realiza esos actos, se habla de seres vivos, pero no se puede hablar como tal de la vida. Los seres vivos están constituidos por operaciones propias las cuales son:

- ✚ Organización: Se entiende como diferenciación de las partes y coordinación de las funciones, el cuerpo vivo está constituido por órganos que en armonía llevan al bien en conjunto.
- ✚ La nutrición: Entendida como división de células que da origen a un nuevo organismo que es semejante al primer organismo.
- ✚ Conservación y evolución: No se trata propiamente de una transformación de especie sino de un crecimiento y de un envejecimiento, hay un cambio en cualidad, en cantidad, etc... pero sigue siendo la misma especie.

Hablando un poco sobre el fin metafísico de la vida, se habla que el ser vivo tiene una característica la cual se nombra **espontaneidad** de su movimiento. El ser vivo por esencial no actúa por otra cosa que sea distinta a él sino actúa siempre en referencia a sí mismo. No se debe encerrar el movimiento, en un movimiento locativo, sino en un movimiento metafísico que consiste en el paso de la potencia al acto. Para que pueda darse este paso es necesario no solo el ser vivo. en este caso llamado sujeto sino de gran número de factores, condiciones y causas exteriores, a las que en resumen se le llama agente. El ser vivo posee una acción inmanente, en la cual puede Actuar sobre sí mismo. Es el propio término de su acción que desde luego que no es completamente absoluta. En el ámbito metafísico se entiende que una parte puede mover a la otra puesto que hay una sinergia. Se afirma pues, que con esta acción inmanente, los cuerpos vivos se mueven y su actividad está orientada hacia su propio bien. Un cuerpo no vivo necesita estrictamente una fuerza externa para ser movido, una piedra por sí sola no se puede mover. Sin embargo, un animal por cuenta propia tiene esa capacidad de moverse.

Hay distintos grados de vida. Según el grado de vida, será el grado de inmanencia. Por tanto, se afirma en Verneaux que *“La verdadera inmanencia solamente se encuentra en el nivel de la inteligencia, y la inmanencia absoluta se encuentra solo en Dios, en donde hay acto puro, es decir, sin cambio”* (VERNEAUX, 1985, pág. 20).

A lo largo de la historia hay muchas interrogantes acerca de la vida, quienes se han dedicado a este estudio los han dividido en dos categorías opuestas:

- ✚ El mecanicismo: *“Reduce al ser vivo a un agregado de substancias que actúan una sobre la otra con una compleja actividad fisicoquímicas a acciones mecánicas”* (LUCAS, 2008, pág. 31). Lo que no se admite en esta teoría es que los cuerpos animados, así como inanimados, no tienen una diferencia específica; es decir, no se admite una diferencia esencial, sino puramente diferencias accidentales. Descartes en su tratado del hombre llega a afirmar que *el ser orgánico sería otra cosa que una máquina más perfecta*. Si se reduce a una máquina, el ser vivo no tiene nada de distinto a un ser bruto. Los materialistas defienden esta categoría porque se tienen prejuicios antirreligiosos y cientificistas.
- ✚ Vitalismo: *“Sostiene la existencia de una diferencia esencial entre ser vivo y ser inanimado, y admite en el ser vivo un principio vital”* (LUCAS, 2008, pág. 17). Desarrollando un poco el vitalismo aristotélico se afirma que: el alma es uno de los principios constitutivo del ser vivo,

que es una substancia dotada de actividad. Aquí se afirma que el alma no es quien mueve al cuerpo sino el cuerpo vivo se mueve a si mismo. Pero, es el alma la que hace que el ser vivo, sea vivo y capaz de moverse. En la filosofía aristotélica tomista el alma es el principio vital, en la teoría del acto y la potencia; el acto es la perfección de un ser; la potencia, la capacidad de adquirir esa perfección. Así pues, el alma es el principio que confiere al cuerpo su perfección de vivo, su ser vivo. Pero el cuerpo debe ser capaz de vivir, es decir, tener esa aptitud de organización. La forma corresponde al acto; es decir, a la perfección de la cosa porque ha llegado a ser. Es ella quien especifica la materia, es decir, la determina y hace que el cuerpo sea tal cuerpo, que exista como tal. Entonces, se puede afirmar que la forma del cuerpo viviente es el alma.

Tres grados o potencias del alma según Aristóteles:

- ✓ El alma vegetativa: hay quienes la llaman el grado inferior de la vida porque solo realiza tres funciones: nutrición, crecimiento y generación.
- ✓ El alma sensitiva: es el grado más alto de la vida, puede relacionarse con otros seres distintos a ellos mismos, además que poseen apetito sensitivo y facultad locomotiva.
- ✓ El alma intelectual: es el grado más alto de la vida terrestre, que a las facultades anteriores añade la inteligencia y la voluntad. El alma intelectual contiene el conocimiento intelectual que está compenetrado de lo sensible y lo inteligible, de modo que el intelecto tiene como supuesto previo e indispensable al conocimiento sensible. El alma intelectual es capaz de elevar las imágenes sensibles a la categoría de inteligibles por el proceso de abstracción. La voluntad es el apetito de bienes inmateriales, está en relación con el intelecto práctico, puesto que un bien tiene un fin.

El hombre desde la lógica.

Se consideran los predicables esenciales para hacer una definición de hombre según la lógica. Se entiende como especie al *“Concepto que agrupa a los individuos de la misma esencia”*. (SAENEZ, 2019, pág. 98). La especie expresa una esencia completa, es decir, tal y como es. Se puede decir, que es el contenido esencial de un concepto cualquiera. La especie es una determinación. Encierra lo que es y no puede cambiar, si cambia, dejaría de ser esa especie para convertirse en otra. Para que se pueda conocer la especie se necesita principalmente de dos predicables más. El género *“Es el concepto que agrupa las especies que tienen algo en común”*. (SAENZ, 2019, pág. 98). El género es un concepto superior a la especie ya que varias especies

están dentro de un solo género, este concepto expresa un elemento que es determinable a la especie. Si cambia, el género cambia totalmente la especie. El otro predicamento esencial es la diferencia específica, que *distingue a las especies que pertenecen al mismo género* (SAENZ, 2019, pág. 99). Las especies tienen algo en común y por ello están en un mismo género, al aplicar la diferencia específica se distingue completamente una esencia de la otra. Se afirma que la diferencia específica es el concepto que determina a un género. Por tanto, se puede conocer la nueva especie. La fórmula será la siguiente:

- Especie, igual a género más diferencia específica.

Ahora bien, aplicado en el hombre el género, es la animalidad y la diferencia específica es la racionalidad. Por tanto, la especie del hombre es animal racional. En ella se, determina totalmente su esencia y no puede cambiar, si lo hace, dejaría de ser hombre para convertirse en otra especie. En conclusión, la especie determinada en este caso hombre es la síntesis de lo determinable del género (animalidad) con lo determinable de la diferencia específica (racionalidad).

A esto se le llama predicable esencial ya que contiene de manera total o parcial la esencia del sujeto que se trata.

El hombre desde el compuesto metafísico.

Para este apartado se considerará la teoría del hilemorfismo en Aristóteles, en la cual, la esencia de las sustancias materiales está compuesta de materia (hylé) y forma (morphé). Cuando se habla de materia en esta teoría se toma en consideración la “materia prima” y en relación con la forma se considera la “forma substancial”.

Se puede afirmar que la materia y la forma son conceptos correlativos, tenemos una materia respecto a una forma, entonces no se puede absolutizar y llegar a la conclusión de que no hay seres espirituales que tengan una esencia sin materia.

En este mundo físico, la materia y la forma se exigen el uno al otro, al igual que se complementan el uno al otro, puesto que no conocemos una materia sin forma ni tampoco

conocemos una forma sin materia. “*la forma substancial es forma con respecto a la materia prima*”. (ARTIGAS, 2005, pág. 147).

Se puede hablar claramente de que la forma “Informa” a la materia es decir la determina, la delimita y la hace que sea un objeto concreto, de tal manera que se hable de ese algo y no de otra cosa, la forma siempre será aquello que distinga a la materia. Se debe tomar en cuenta que la materia y la forma no coexisten, no son realidades distintas que se mezclan una a la otra como si fuesen una plastilina, sino que “*Lo que posee un ser independiente es la substancia individual, cuyo modo de ser consiste en unas determinaciones formales que existen en condiciones materiales*”. (ARTIGAS, 2005, pág. 148).

El hombre como compuesto metafísico de materia y forma se da en esa relación del cuerpo con el alma. La materia es el cuerpo porque es corruptible y al mismo tiempo está sometido a las leyes de la contingencia del cuerpo se puede hablar de manera accidental ya sea cualidad, cantidad, localidad, etc... Sin embargo, en el alma no se puede dar una descripción accidental ya que el alma al ser inmaterial no se puede someter a las leyes materiales. Por ello al decir que el alma es la forma se relaciona con esa “información” en la materia, es decir, la determinación del cuerpo, no se puede concebir el cuerpo de un perro con el alma de un ser intelectual, sino que cada materia tiene su determinación por su alma.

El hombre desde el punto de vista del hilemorfismo es ese compuesto substancial de materia y forma, donde se contiene una única substancia, la cual ha estado determinada por la forma.

¿Cómo se considera la perfección en el hombre?

El hombre como ya se dio a conocer en el apartado anterior es un ser limitado, por tanto, es un ser creado. Todos los seres creados que se encuentran en las dimensiones espacio- temporales están sometidos al cambio, por tanto, se entiende desde la raíz de la palabra *PERFECTIO* que significa “acción y efecto de dejar algo completamente acabado”. Por tanto, esto da a entender la perfección como ese proceso de llegar a ser completamente terminado. Llama la atención lo que el Aquinate concibe como perfecto, ya que no concibe a Dios como perfecto: “*Perfecto quiere decir acabado, es decir totalmente hecho: si, pues, no conviene a Dios ser hecho, no le conviene tampoco ser perfecto*”. (GRENET, 1985, pág. 17). Se puede entender

pues que lo perfecto tiene que ir de la mano con una causa eficiente es decir una causa que haga el objeto tal y como es, mientras que el objeto tenga todo lo que le corresponde será perfecto. En Tomás de Aquino se entiende la perfección como ese proceso de cambio hasta llegar a ser completamente acabado. Lo que no cambia ya es perfecto.

En este trabajo de investigación, reflexionando y al mismo tiempo haciendo una interpretación de la misma palabra “Perfecto” es necesario entender que la perfección tiene una connotación metafísica de cambio, es decir pasar de la potencia al acto, de lo que no se tiene a lo que se debe tener. Al mismo tiempo también tiene una connotación de estado ya que un objeto será perfecto por su forma, aunque le falte algún accidente, tendrá ese perfeccionamiento que le viene por la forma, quien esté en acto será perfecto porque tiene todo lo que le corresponde de acuerdo a su ser.

A continuación, se reflexiona acerca de este proceso llamado acto y potencia que ayuda a justificar este proceso de cambio, proceso de perfección en los seres.

La perfección como proceso se justifica en el acto y la potencia:

Esta teoría es explicada por Aristóteles, tiene como fin explicar los cambios, tiene un lugar especial en el estudio de la filosofía, especialmente en la cosmología. La definición de esta teoría es la siguiente: “*Ser en potencia significa que existe una capacidad o virtualidad que, dadas las condiciones oportunas, puede concluir en un ser en acto*”. (ARTIGAS, 2005, pág. 80). El punto que no se debe perder de vista es que para que haya un cambio tiene que haber una capacidad de transformar, una condición que ayude para poder llegar al acto es decir a lo perfecto.

La palabra proceso indica una serie de pasos que conducen a un resultado, Por tanto, se puede afirmar que en todo proceso se da una serie de cambios y al mismo tiempo de movimientos. En la teoría del acto y la potencia se da esa capacidad de poder llegar a ser.

La perfección se encuentra en el acto, ya que se afirma que el acto es lo completamente determinado. En el hombre se puede dar la perfección como proceso en ese cambio no de manera substancial sino de manera accidental. Se pueden dar cambios de múltiples accidentes, si se quiere hablar propiamente de manera corporal un hombre será más perfecto en cuanto logre un cuerpo de acuerdo con su condición, es decir, un peso equivalente a su estatura, por lo tanto, quién busca un estado de salud acorde a su edad y condición, se perfecciona de una manera gradual y progresiva. Ahora bien, si se busca una perfección ética, se dará mediante un proceso de cambio. Es decir, los

hombres que quieran formar hábitos, tendrán que repetir constantemente un acto bueno. Consideramos como bueno a todo aquello que tenga como fin un respeto a la dignidad del otro y de la propia persona. Pero esto no se da de la noche a la mañana sino que implica un proceso en el cual por la voluntad que tiene como objeto directo el bien, se tienen que elegir los bienes que perfeccionen y no que desesperen o que hagan caer en angustia, de esta manera se puede hablar de proceso de perfección, cuando el hombre mediante condiciones necesarias, opta por elegir el bien mayor.

“El ser humano es un ser llamado a la perfección y no, por el contrario, a convertirse en la extravagancia de su especie y de la naturaleza con una existencia volátil, anodina y esperpéntica, donde el objeto se valora a sí mismo como un objeto”. (ROJAS, 2005, pág. 17). Es claro que en cuanto los actos van realizándose en el mismo hombre se va determinando, lo que haga o deje de hacer siempre tendrá una consecuencia, puede ser buena o puede ser mala, puede provocar una virtud o puede provocar un vicio. Un hombre que solo se deja ir por el placer inmediato, es decir, el consumo, la permisividad, el hedonismo, el relativismo, es claro que no tiene un buen pronóstico, es claro que su vida puede verse envuelta en múltiples esclavitudes que no le permitirán ser libre.

La perfección pues en el hombre, hablando como un proceso tiene que seguir una serie de pasos, al mismo tiempo que se tiene que ir haciendo de manera gradual, se expresa pues en esta investigación una perfección a manera de triángulo equilátero donde se es necesario buscar lo estético para experimentar un placer, pero no ponerlo como fin último, sino que los placeres solamente serán medios que pueden perfeccionar a los hombres. En el hombre es necesario no solo el trabajo sino también el goce, por ello requiere actividades lúdicas que le ayuden a no encerrar su vida en una neurosis o en estrés laboral, familiar o social. Posteriormente es necesario que el hombre busque un perfeccionamiento ético, el cual es necesario como un medio de compromiso, pero al mismo tiempo de reconocimiento a la dignidad de las demás personas y de la propia persona, el estadio ético es importante en la vida de todo hombre porque en ella se expresa un aporte social, pero al mismo tiempo no lo hace ver solo por sí mismo, sino que lo hace contemplar las necesidades de todos los que se encuentran a su alrededor. Posteriormente en la cima se encuentra el estadio religioso, el cual está llamado a tener como base la búsqueda de placer inmediato, pero también el compromiso ético. La relación con un Dios implica que el hombre tiene que buscar bienes inmediatos que le ayuden a perfeccionarse ya que su vida tiene como fin regresar con ese Dios. No

se puede entender una aspiración a lo superior haciendo lo inferior, al igual que tiene que estar comprometido con los demás, al ser un ser creado implica que tiene que respetar a todos los seres creados como el mismo hombre de tal manera tanto lo estético como lo ético no se suspenden con lo religioso, sino que lo suponen, no se puede ser religioso si primero no se es un hombre estético y un hombre ético.

La perfección del hombre como estado

“El ser humano no está en el mundo para reducirse en algo contrario a su propia dignidad. No es una máquina, ni un muñeco, ni un androide, ni un animal sofisticado. El ser humano es frágil, pero dicha fragilidad es su fortaleza con la que puede emprender la apasionante aventura de crecer humanamente”. (SÁNCHEZ, 2013, pág. 56). El ser humano con el simple hecho de serlo posee esa dignidad, es decir, ese reconocimiento a no ser un objeto, a no ser un medio sino siempre ser un fin. El ser humano con el simple hecho de serlo posee ya una perfección porque no le hace falta nada para ser humano aquí se cumple etimológicamente lo que significa la palabra perfección ya que está completamente “acabado” cuando tiene un cuerpo y un alma, cuando tiene dos facultades distintas llamadas inteligencia y voluntad. El autor Rojas menciona lo siguiente: *“La persona humana es, en sí misma un valor absoluto; es decir es tierra sagrada a la que hemos de acercarnos con respeto y bondad”.* (SÁNCHEZ, 2013, pág. 54). Ese acercamiento con respeto y bondad es porque en sí mismo tiene un valor superior a todos los animales y a todas las cosas. Un ser humano tiene derechos y los tiene de manera que nadie se los puede quitar. Quien tenga un uso recto de razón jamás buscará desintegrar el valor que tiene un ser humano. Por tanto, la afirmación que se puede hacer es que el hombre tiene una perfección ontológica ya que, con el simple hecho de ser humano, no le hace falta nada, lo tiene todo estrictamente podemos hablar de que, si alguien tiene una privación, por ejemplo, de un sentido o una privación mental tiene una menor perfección ontológica, ya que algo le hace falta, sigue teniendo perfección, pero es una perfección menor a alguien que tiene todas sus cualidades corporales o mentales. No se puede afirmar que un ser humano sin un brazo es imperfecto, sino se afirma que tiene una privación. Por tanto, sus tareas llevarán una dificultad mayor, pero eso no le quita su valor ontológico, no le quita su dignidad, no le quita el respeto a su ser personal, entonces, también podemos afirmar que una persona es perfecta ontológicamente, al hablar de éticamente, socialmente, religiosamente, estéticamente, etc... será otra noción de perfección.

La perfección del hombre desde el estadio estético.

El hombre al ser un ser de materia y forma, al estar inmerso en el tiempo y en el espacio no puede hacerse ajeno a las sensaciones, es decir, tiene en su naturaleza el sentir. Lo estético se puede definir como aquello que agrada, que es deleitable. La sensación es algo que no se puede separar del ser humano, existe una división en los sentidos: 1) Sensibles per accidens: “*Son inmediatamente captados por el sujeto, no por razón de sí mismos, sino en cuanto que existen en aquello que viene captado por sí mismo*”. (LUCAS, 2008, pág. 95). Se puede decir que no afecta el órgano sensorial, sino que descubre una cualidad del objeto, si se ve un mazapán, inmediatamente se afirma que es dulce. 2) Sensibles per se: “*Por sí mismos modifican los órganos sensoriales*” (LUCAS, 2008, pág. 96). Estos sensibles per se, están divididos en dos grupos. El primero de ellos es llamado sensible propio. Son aquellos que solo se pueden captar por un solo sentido, de tal manera que ningún otro sentido puede captarlos; por ejemplo, la música tiene un sentido propio que es la audición. No se puede ver la música ni olerla, ni gustarle, sino solo y únicamente escucharla. En el segundo grupo se encuentra el sensible común, que sí modifica el sentido, pero de una manera secundaria. Este sensible común puede ser percibido por varios sentidos. Por ejemplo, una pizza se puede oler, se puede gustar, se puede tocar, se puede ver.

En esta investigación se comienza a hablar de los sentidos, porque ellos constituyen un plano fundamental de lo estético. No se puede hablar de estética si no se siente. Los sentidos se excitan de tal manera, que a través de ellos se puede experimentar el placer. Pero no solo se debe reducir lo sensible con el placer, sino que también a través de los sentidos, el hombre puede conocer el mundo que le rodea; y eso lo perfecciona, de tal manera, que cuando comienza a tener uso de razón, inicia a preguntar el ¿Quid est? Esto se da ante el maravillarse por el mundo que le rodea, así que no se puede encerrar lo sensible como mero hedonismo sino, también como medio de conocimiento.

Dos facultades en el hombre; Inteligencia y voluntad.

La inteligencia:

La inteligencia es una facultad espiritual del alma que tiene por objeto la verdad. Hacia ella tiende y en ella se satisface (LÓPEZ, 2007, pág. 18). Lo que busca la inteligencia humana es la verdad. Por tanto, el bien propio de la inteligencia es la verdad. Aristóteles comienza el libro de la Metafísica de la siguiente manera: “Todo hombre por naturaleza desea conocer”. Por tanto, es natural al hombre conocer aquello de lo que está rodeado. Con el simple hecho de poseer esta facultad el hombre es más perfecto que los seres brutos, ya que ellos no pueden conocer y no está en su naturaleza hacerlo. Esta capacidad del alma tiene su origen en la inmaterialidad del alma, ya que, al ser espiritual, brotan facultades espirituales. El objeto propio de la inteligencia es el ser. La inteligencia tiende al ser. Por tanto, a partir de esta tendencia, se logran derivar los primeros principios lógicos. El hecho de hablar de que el hombre por la inteligencia es más perfecto que los seres brutos, no lo posiciona como el más perfecto. Es decir, su inteligencia no es puramente perfecta o plena, sino que se le puede llamar perfectible. Por ello, se sabe que la inteligencia humana no es omnisciente, es decir, no lo sabe todo. Tiene que pasar por un proceso cognoscitivo. Pasar de lo que no se conoce a lo que si se conoce. La inteligencia se divide en dos: “Inteligencia especulativa,” que es cuando se logra entender el ser de las cosas; es decir, su esencia; aquello que no cambia, y también cuando se conocen sus accidentes, es decir, aquellas características observables. “Inteligencia práctica” es cuando se logra descubrir lo que se debe hacer, es decir, lo recto y que tiene como beneficio el bien propio y el bien de los demás.

La Voluntad:

La voluntad también es una facultad espiritual, “*Tiende al bien de manera natural*” (LÓPEZ, 2007, pág. 20). Esa tendencia es presentada por la razón. Un propio de la voluntad es la libertad, por tanto, se puede afirmar que la voluntad es libre, y que el bien se elige libremente. Cuando la voluntad elige lo que le parece mejor, en ocasiones su elección no es la mejor, y aunque llegue a elegir un mal, lo elige por la cantidad de bien que ese mal tiene. Aquí es donde se puede comenzar hablar de lo estético. Es decir, de un acto que realiza el hombre, porque también en lo estético busca un bien, al cual siempre tiende naturalmente. Por tanto, el hombre es un continuo perseguidor de bienes gracias a esta facultad que llamamos voluntad. El nombre le viene por el verbo latino *Volo*, que significa querer o desear. Lo que se desea y lo que se busca lleva al hombre a una acción que lo determinará, pero que al mismo tiempo le irá ayudando a perfeccionarse poco a poco, si es que aspira a un bien último y no se conforma con un bien inmediato. Cuando la voluntad consigue el bien, queda completamente satisfecha.

Se puede hablar de tres clases de bienes a los cuales la voluntad tiende:

- ✚ Bienes razonables. Son buenos para todos y son descubiertos por la razón.
- ✚ Bienes útiles. Son buenos en sí mismos y al mismo tiempo son buenos para otra cosa.
- ✚ Bienes sensibles. Agradan a los sentidos y son buenos para el yo.

Las pasiones del hombre:

Las pasiones se logran definir según el diccionario de filosofía como *“Todo afecto intenso y permanente, toda invasión de la vida psíquica por un afecto que domina tanto la razón como la voluntad”* (FERRATER, 2015, pág. 376). La razón por las cuales las pasiones repercuten en el hombre es porque tiene una íntima relación con las facultades del alma que ya se mencionaron, la inteligencia y la voluntad. Una pasión no puede ser rotundamente condenada, es decir descalificada en la vida de un hombre, porque puede que esa pasión lo lleve a perfeccionarse. Si se piensa en un hombre que se deja guiar por el amor, es decir una donación de sí mismo para los demás y para él mismo, no será malo sino será bueno porque puede ayudar bastante a una sociedad. Sin embargo, si se piensa en un hombre que se deja llevar solo por el temor, no se perfeccionará a sí mismo, ya que el temor lo llevará a dejar de hacer lo que le corresponde y, no será de mucha colaboración para sí mismo ni para los demás. Por ello, se afirma en este trabajo de investigación, que una pasión dependerá de hasta donde pueda afectar al ser humano, para ser considerada como buena o como mala. La nobleza de la razón ayuda a que el ser humano logre imponerse ante aquello que le puede hacer daño. Lo que es importante es que las pasiones, así como pueden ayudar, también pueden afectar. El ser humano no tendrá que dejarse llevar irracionalmente por los deseos, sino que debe ejercer su parte racional, de tal manera, que sus apetitos concupiscibles no imperen en su vida como fin último, sino como medios. Cuando una persona se deja llevar por el apetito concupiscible llega a dañarse a sí mismo, de tal manera que se inclina por un desmedido nivel de placer. Por ejemplo, un amante del refresco a largo tiempo puede enfermarse de los riñones.

Kierkegaard habla sobre la estética también como lo inmediato. Lo menciona tal cual: *“Obrar espontánea e inmediatamente es una absurdidad”* (KIERKEGAARD, 2015, pág. 101). Es complicado concebir como el hombre, al ser la coronación de la creación, con esa dotación de inteligencia, va en contra de lo que esencialmente lo identifica. Esto ocurre cuando el placer domina al propio hombre, y se deja llevar por solo el instinto. Se puede concebir al hombre del placer como una bestia, ya que la razón no impera en los actos, sino solamente el instinto. Cuando ocurre esto, solamente se llega a ver un plano meramente funcional y material. Se pierde el sentido

trascendente de las cosas y se vive por el sentir y no por el trascender.

El deseo:

Suele haber confusión entre el querer y el deseo. La diferencia palpable es que el querer busca un bien inteligible, es decir, se puede buscar la justicia, mientras que el deseo va a tender a un bien que es sensible, percibido o imaginado. Verneaux afirma que: “*Cuanto más fuerte es la voluntad, menos esfuerzos ha de hacer*” (VERNEAUX, 1985, pág. 152). Por tanto, el deseo puede llegar hasta cierto punto a ser irracional, porque el deseo nace de una necesidad. El hombre que tenga una necesidad grande hará todo lo necesario hasta poder saciarse. Los deseos no son lo mismo en todos los hombres, sino que los deseos son individuales en cada uno de ellos. Hay quienes logran dominar sus deseos y otros que no logran dominar sus deseos. En Kierkegaard el deseo es propiamente impaciente, es decir, lleva al hombre a actuar según y únicamente por sus apetitos irracionales. El hombre de acuerdo con su naturaleza y como poseedor de una voluntad, tendrá que inclinarse por los deseos que le sean mejores, es decir, deseos que le ayuden a ser mejor; no solo para sí mismo, sino para los demás; de tal manera, que no se pueda hundir solo en la inmediatez o en el placer. Los deseos fisiológicos son necesarios, porque están incluidos en la naturaleza. Pero cuando se habla de deseos no fisiológicos, se tendrá que poner atención para no caer en vicios o excesos. Se puede llegar a considerar como deseo negativo aquel que evite todo tipo de racionalidad.

El hedonismo

El máximo representante de esta corriente filosófica es Epicuro, situado en alrededor de los años 341-270 a.C. en la antigua Grecia.

“*El placer es el valor supremo, al cual se subordinan todos los demás. La regla se fundamenta en obtener el mayor placer posible y el mínimo de dolor*” (SAENZ, 2006, pág. 241). Se habla pues, del placer, como fin último y no como medio. A esta corriente se pone como contrario el estoicismo que tiene como principio el “Abstente y sostente” de tal manera, que no es

admitido placer alguno, no se va a condenar como tal el placer, porque el placer es considerado como un valor. El problema viene cuando el placer es absolutizado. El placer se tiene que saber apreciar, pero no se le tiene que dar un valor superior. Se debe considerar que el hombre jamás dejará de ser hombre y por ello jamás dejará de sentir placer. Por ello, caer en ser puritano es un exceso el cual se debe evitar caer. El hedonismo como tal, puede considerarse hasta cierto punto, como un impulso irracional; porque solamente se encierra en la necesidad de sentir y no en la dimensión integral del hombre, no en su bien último, sino solo en su bien inmediato. El danés Kierkegaard menciona que “Todo placer es egoísta” (KIERKEGAARD, 2015, pág. 94). Cuando se toma el placer como fin y principio, se rompe totalmente el carácter relacional del hombre, es decir, su relación tanto con el otro como con el Ser Supremo, ya que el placer solo se encierra en la propia persona. Con el hedonismo se rompe el valor de la empatía, porque se pone como centro el Yo y se deja a un lado los demás.

La inmediatez:

“*La inmediatez es incompatible con la relación*” (LARRAÑETA, 1990, pág. 36), estas palabras son muy profundas; puesto que un hombre que sea profundamente estético perderá ese sentido de relación. Kierkegaard hace referencia a este ser inmediato en dos figuras muy propias las cuales son llamadas Don Juan. El primero de ellos es un erótico musical y el segundo un conquistador de vírgenes, protagonista de su libro “Diario de un Seductor”. “*Lo único que busco es la inmediatez*” (KIERKEGAARD, DIARIO DE UN SEDUCTOR, 1944). Esto es lo que se afirma de un esteta como cualquiera de los dos Juan. Lo único que se busca en esta vida inmediata, es una vida sensible, una vida de goce inmediato. Aquel hombre que se deje llevar por la inmediatez también será al mismo tiempo un manipulador, puesto que, al encerrarse en sus propios deseos, no le importará nada más que conseguir los placeres próximos. La inmediatez, por tanto, se puede definir como una determinación del hombre en la cual encuentra su mayor expresión el sentir placer y gozarse siempre para sí mismo. La estética “*se preocupa muy poco del tiempo, para ella transcurre siempre con velocidad uniforme, tanto si lo que acaece es una broma o un acontecimiento serio*” (KIERKEGAARD, 2019, pág. 183). Por tanto, aquí el mismo danés encierra la estética como atemporal, es decir, no le interesa lo que tenga que ver con los procesos, no le interesa el esfuerzo que se le tenga que poner, ni el orden en que se tenga que llevar sino solo que se consuma el deseo, por tanto, se pueda llegar a un placer. Un hombre estético no tiene planes, algo trascendente, sino que solo le importa una comodidad que no implique salir de su propia zona. La exigencia y el compromiso son actitudes que el esteta no conoce. El individuo es determinado

por lo próximo; es decir, por lo que le resulta más fácil y al mismo tiempo más placentero. Aquí no se hace reflexión alguna, si le hará daño a corto, mediano o largo plazo, el hombre estético está enfrascado en un pensamiento de placer y deseos que quiere llegar a cumplir, sin contemplar a quienes están a su lado. Con el simple hecho de ser humanos, todos tienen este sentido estético en su vida. Lo interesante es como cada hombre se va conquistando poco a poco y no se deja llevar por una vida irracional e intrascendente. Como cultura, se puede llegar a caer en corrientes que solo vean la utilidad y no se ponga acento en el ser y la dignidad de los hombres.

Perfeccionamiento del hombre a través de lo estético:

Se ha analizado ya el estadio estético, y desde la filosofía de Kierkegaard se afirma este sentido de inmediatez ante los placeres de la vida. Es por ello por lo que cuando hay un exceso de placer, sí se puede llegar a afirmar que el hombre actúa de manera irracional, es decir, contrario a su naturaleza de ser una criatura dotada de inteligencia. Es por ello, que también se tiene que ver la otra cara de la moneda, es decir, no llegar a absolutizar que la estética en el hombre es mala, sino que el hombre tiene también necesidades y tienen que saciarse de otra manera, el hombre puede morir. Existe un dicho muy coloquial actualmente: “Primero comer antes de ser cristiano”. Podrá resultarnos un poco hedonista este dicho, pero tiene un sentido de supervivencia, ya que no puede pensarse un cristiano que no coma antes. Por ello el comer, el beber, el dormir tiene un sentido de perfección entendida como un proceso, puesto que quien come, duerme y bebe, puede seguir teniendo la cualidad de ser hombre y de permanecer vivo. Por ello, no todo lo estético es condenable. Será condenable cuando se llegue a los excesos, es decir, cuando solo se busque eso y no algo más trascendente. Es importante en el hombre el sentido lúdico, es decir, el gozarse de un momento agradable. Esto ayuda para que no se caiga en el estrés extremo que pueda tener como repercusión una enfermedad. En el hombre es importante tener un momento de gozo, ya que esto también le ayuda a perfeccionarse poco a poco.

El problema viene cuando se pone el gozarse como un fin y no como un medio, cuando hay una búsqueda desmedida del placer y se llega incluso a obrar de tal manera, que no importa la dignidad de los demás ni la propia, es decir, actuar de manera irracional. El hombre al ser un ser dotado de esa capacidad de ensimismarse, es decir, de poder verse a sí mismo, tiene la ventaja de poder descubrir cuáles son sus necesidades fisiológicas y cuáles son sus placeres lúdicos. Un hombre que pone toda la atención en el bien particular llega a esconderse de sí mismo, es decir, llega a reducir la dignidad humana. Lo que jamás se tiene que perder de vista, es que no es posible

que la búsqueda desmedida, vaya a satisfacer plenamente al hombre; y mucho menos que le permita lograr un sentido existencial, ya que quién se deja llevar solo y únicamente por el placer, tiene un sentido materialista y no trascendente de la vida. Se puede afirmar que la vida termina cuando los placeres terminan. Jamás se logrará llenar a un hombre con placeres, porque siempre buscará el más y, por tanto, esto se convertirá en un vicio.

No se debe perder de vista que como lo estético puede perfeccionarte mediante un medido deleite del placer, así también puede atentar contra tu ser en el desmedido deleite del placer.

Es por ello, que el estadio estético es el primero que se tiene que afianzar muy bien para comenzar un proceso de perfección. No se puede entender un ser relacional con el otro y con Dios cuando ni siquiera ha podido controlarse de sus apetitos sensibles. El hombre jamás dejará de ser hombre. Por tanto, siempre gozará de los sentidos, que le harán gozarse del placer.

La perfección del hombre desde el estadio ético.

Se comienza hablando de la palabra ética que viene del griego *ethos*, que significa costumbre. De acuerdo con la raíz etimológica, se puede decir que la ética es la ciencia de las costumbres. No se encerrará solo y únicamente a la definición nominal de ética, sino que también se tomará en cuenta la definición real que según Gutiérrez Sáenz lo define como “*Ciencia que estudia la bondad o la maldad de los actos humanos*” (SAENZ, 2006, pág. 20). La ética es importante en la vida del hombre ya que no solo se limita a un bien particular, sino que ya voltea a ver a los demás. Se da cuenta el hombre que no está solo, sino que está Acompañado. Por tanto, no puede quedarse en un plano inmediato, sino abrirse a un plano relacional. Por naturaleza, el hombre es un ser social, de manera que esa naturaleza implica que el hombre viva dentro de una sociedad. Es decir, las acciones que haga el hombre, beneficiarán o perjudicarán a los demás hombres que le acompañan. La ética y la moral van de la mano, no solo porque vienen de una misma raíz etimológica, sino porque tienen como objeto de estudio el comportamiento del hombre. Pero, se tiene que diferenciar lo que es ética y lo que es moral. Se habla de moral cuando desde un inicio se dan las normas que se deben cumplir, es decir, lo que se debe hacer y lo que se debe evitar. Si a un niño desde pequeño se le dice que robar es malo, evitará la acción de robar, porque sabe que es malo ante la sociedad en que vive, y que no hace bien a los demás, porque desde pequeño se le ha dicho que robar está plenamente condenado. De igual manera si a un niño de otra cultura se le enseña a respetar a cierto animal porque es sagrado para ellos, él obrará de tal manera que pueda respetarlo, porque desde pequeño se le ha dicho que lo haga. Ahora bien, la ética es el

resultado de un proceso de reflexión que se da cuando un hombre por iniciativa propia se decide a reflexionar acerca de un acto en específico. *“La moral viene de lo exterior y la ética tiene su origen en el interior y la intimidad de la conciencia”* (SAENZ, 2006, pág. 13).

Ahora bien, el estadio ético es una renuncia al goce sensual, es decir, lo inmediato ya no es el fundamento de la vida humana sino ahora, el goce es a través de la ética. El hombre hace una interiorización acerca de las leyes, y es natural incluso, que cuestione la ley natural. Se habla pues, de un acercamiento del propio hombre consigo mismo. El individuo comienza a preguntarse ¿Qué debo hacer? Y la respuesta siempre estará relacionada con el bien.

La vida ética

En la filosofía de Soren Kierkegaard se define lo ético que *“es en cuanto tal lo general y en cuanto a general válido para todos”* (KIERKEGAARD, 2019, pág. 135). En el fondo de la definición del danés, se nota la misma definición que ya se había enunciado, es decir, lo válido para todos. Lo válido es lo bueno y, por tanto, la ética promoverá los actos que son en sí mismos buenos y válidos para todos. Lo interesante de este segundo salto a perfeccionarse es como supera al individualismo, supera a lo inmediato, supera todo goce estético. Por tanto, el principio ético que llevará al hombre para que pueda perfeccionarse será *“Haz el bien y evita el mal”*.

La ética siempre tendrá como objetivo salvaguardar la identidad humana, es decir siempre buscar ese reconocimiento a todo ser humano. Se debe tomar en cuenta que lo bueno jamás dejará de ser bueno y lo malo jamás dejará de ser malo. Esto con relación a que, en cuanto pasan los años, la época va cambiando, y al mismo tiempo, se quieren hacer relativos muchos de los valores. Por tanto, como humanos dotados de una inteligencia, se tiene que considerar mediante una actitud recta de reflexión ¿Qué es lo bueno? De ahí que no se pueden hacer justificaciones de los actos malos, ya que esto colocaría a la bondad como divisible y no es así. No existen los actos más o menos buenos, ni los actos más o menos malos.

Las elecciones del hombre lo van determinando, es decir, en cuanto va eligiendo por su propia voluntad, se va haciendo, determinando de manera autónoma. Por ello es interesante como Kierkegaard pone como ejemplo del estadio ético el compromiso dentro de la vida matrimonial. Un varón que decide unirse en matrimonio con una mujer se está comprometiendo, pero al mismo tiempo, se está determinando. El compromiso en una vida ética llevará a un esfuerzo constante, es decir, en no dejarse cegar por un plano inmediato o puramente placentero, sino tendrá un sentido más amplio, como el de esforzarse cada día para llevar a cumplimiento el compromiso que han

adquirido.

La ley:

Como tal una ley se puede entender como un comportamiento constante, existen diversas clases de leyes como por ejemplo la ley temporal, positiva, natural, moral, eterna, humana, civil, eclesiástica, etc... lo que sí debe tener toda ley son propiedades. Por ejemplo:

- ✚ Posible, ya que una ley imposible nadie la puede cumplir y se anula por completo.
- ✚ Justa, tiene que traer un beneficio a todos, no se puede entender una ley que perjudique a todos.
- ✚ Útil, tiene que servir y perseguir siempre un bienestar.
- ✚ Estable: no conviene estar cambiando, de lo contrario habrá división, se debe tener claridad.

Como tal la ley moral será aquella que guíe el actuar del hombre, de tal manera, que por su capacidad intelectual sea la que le dicte naturalmente lo que es bueno y lo que es malo, lo que le puede dar un beneficio o lo que le puede perjudicar.

La ley moral tiene una naturaleza. Santo Tomás la define en la suma teológica: “*Es una ordenación de la razón, promulgada para el bien común por quien tiene el cuidado de la comunidad*”. Es interesante resaltar que la definición menciona varios elementos, como la ordenación a la cual se refiere. Que toda ley moral, debe tener una correcta disposición de partes. Después encontramos que esta ordenación viene *de la razón*, es decir, que su origen es a través de un proceso racional. No se puede entender una ley moral por un origen estético. La ley pierde validez cuando una autoridad dice “porque así lo quiero o así me gusta”. Otro elemento es *la promulgación*, es decir, que haya una publicación, de tal manera, que todos los individuos puedan estar enterados. No se puede seguir una ley en la que solo algunos están enterados. El siguiente elemento es que siempre tiene que buscar el *bien común*. Es decir, no solo quedarse en el plano de lo inmediato para sí mismo, sino de ir a un plano relacional para con los demás, de tal manera que pueda ayudar a todos y no solo unos individuos, o a un individuo en particular. El último elemento habla de *aquellos que tienen el cuidado de la Comunidad*. Aquí se refiere propiamente al legislador que se encarga de dictar las leyes. De tal manera, que el legislador tiene un compromiso con la sociedad. El de efectivamente cuidar y preocuparse por el bienestar de la comunidad.

La ley moral tiene que trascender los deseos inmediatos y particulares, de tal manera que,

por una recta razón, se pueda llegar al bienestar común entre los individuos. Por tanto, la ley debe tener como objetivo primordial perfeccionar al hombre, de tal manera, que logre identificar que su cumplimiento lo lleva a considerarse no solo a él sino a toda una comunidad. La perfección se dará cuando se llegue a la convicción a comprometerse con una ley moral que tenga un fundamento sólido y que esencialmente vea en favor de toda una comunidad. La misma conciencia nos impone un imperativo por el que distinguimos el bien y el mal. La ley moral tiene que ser evidente, de tal manera que se vuelva universal. Así pues, tiene que respetar los primeros principios. Por ejemplo, “el bien debe hacerse y el mal tiene que evitarse”. El hombre que desea perfeccionarse mediante la ética no tiene que dejarse envolver por ideologías, de tal manera, que sepa discriminar mediante la recta razón, la promulgación de una ley y sepa si esa ley lo perfecciona o no.

La conciencia:

Quién vive éticamente tiene que prestar mucha atención a lo que es la conciencia. Dentro de la naturaleza, el hombre tiene esta capacidad de verse a sí mismo, es decir, de reflexionar acerca de la bondad o de la maldad de distintos actos que realiza. La conciencia como tal, es definida por Juan Pablo II en la encíclica *Veritatis Splendor* “*es al acto de la inteligencia de la persona, que debe aplicar el conocimiento universal del bien en una determinada situación y expresar así un juicio sobre la conducta recta que hay que elegir aquí y ahora*” (PABLO, 2017).

La definición que da Juan Pablo II es muy interesante, puesto que la conciencia es propiamente un acto inteligente que debe dirigirse hacia el bien en todo momento. Coloquialmente se puede decir que la conciencia viene a jugar el papel de un ángel que siempre intenta llevar al hombre por un buen camino y cuando desea algo que es inmediato, propiamente placentero y lo pone como fin, sale a advertir que ese acto no es propiamente bueno y se tiene que evitar.

Por tanto, es necesario distinguir entre dos tipos de conciencia, por las deformaciones que puede sufrir; ya sea por exceso o por defecto. Es necesario considerar que cualquier extremo es malo.

- ✚ *Conciencia escrupulosa:* En este tipo de conciencia el hombre tiene un sentido de negatividad y temor a todo. Es decir, considera que muchas acciones son malas, pero sin tener un fundamento. Es considerada como una exageración a todo. Por ejemplo, un varón que no puede ver a una mujer porque piensa que es pecado. Se debe reconocer que, la mujer merece respeto, y que como varón es natural sentirse atraído por una mujer.
- ✚ *Conciencia laxa:* Se puede llamar por defecto. En este tipo de conciencia nada es malo y todo está permitido. Está ubicada en el plano de lo inmediato y lo placentero, ya que primero es gozar lo mejor posible y evitar el dolor que sea posible. El hombre que tiene su conciencia laxa comienza a justificarse de todo y no se le puede decir que algo que hace está mal, porque piensa que hay cosas peores. Es una especie de permisividad excesiva. Por ejemplo, cuando un hombre comienza a tomar mucho alcohol y no reconoce que tiene un vicio. Así pues, se justificará en que no pasa nada y en que hay personas que toman más que él.

Cuando un hombre tiene bien formada su conciencia, es decir, cuando la encuentra en un punto medio, será una conciencia que capaz de emitir juicios sobre lo bueno o lo malo de los actos. La conciencia en Kierkegaard aparece como “*una forma de conocimiento más alto, que se manifiesta como inquietud*” (KIERKEGAARD, 1944, pág. 14). La inquietud es una auténtica búsqueda del bien, de tal manera que se respetan los principios universales. Un hombre que vive una ética y está comprometido, se deja guiar por esa bondad a la cual lo dirige una vida de respeto a los demás y no solo a sí mismo. Kierkegaard afirma que “*despertar la conciencia ya es algo demasiado ético*” (KIERKEGAARD, DIARIO DE UN SEDUCTOR, 1944, pág. 14). Por tanto, vivir éticamente, es una exigencia y una donación para un bien en común, de tal manera que la conciencia hace que se busque el bien para los demás como fin último, siempre y cuando no esté deformada por exceso o por defecto.

La Libertad

La libertad no se entiende como el objeto propio de la voluntad, sino como un propio de la voluntad, de tal manera que la voluntad es libre. El hombre ético debe tener un recto uso de la libertad. Se sabe que la voluntad elige siempre el bien, pero cuando elegimos el bien inmediato o un bien menor, en lugar de conseguir un bien mayor, se está obrando con un mal uso de la libertad. La libertad se puede tomar como “indeterminación”, pero no se debe absolutizar, ya que la libertad tiene que perseguir los bienes mayores. De esta manera el hombre, cuando va eligiendo, poco a poco se va determinando de acuerdo con sus acciones. En este trabajo de investigación se analizan tipos de libertad los cuales son:

- ✓ *Libertad física.*
- ✓ *Libertad moral.*
- ✓ *Libertad de elección.*

“Un acto puede ser llamado libre cuando está exento de toda coacción exterior, cuando no lo hace necesario una intervención de fuera, o no está determinado por una fuerza superior” (VERNEAUX, 1985, pág. 175). De esta manera, es justificado que el hombre posee una libertad, cuando por sí mismo puede actuar, sin la necesidad de que otro lo obligue hacerlo. Se debe entender que cuando hay una ley moral, el hombre es libre si la quiere respetar o no. Nadie le obligará hacerlo. Una auténtica libertad pues, es aquella que no te separa de un bien. Es aquella que siempre elegirá un bien como fin. En ocasiones se llega a pensar que el hombre más libre es aquel que hace todo cuanto desea, es decir, aquel que hace lo que quiere cuando quiere y como quiere. El hombre que se siente libre por hacer lo inmediato, por hacer los placeres estéticos, es más esclavo que un hombre que no está dominado por lo inmediato. De manera que un hombre ético debe tener un recto uso de la libertad para elegir aquello que es verdadero, bueno y cierto.

El hombre perfeccionándose desde lo ético

Dentro de este apartado dedicado al estadio ético, se debe reconocer que tal estadio supera a lo estético, porque ya no se busca como tal el mero placer, sino que va más allá, es decir, se busca una relación y no una inmediatez. El esteta, es aquel que llega a sentirse libre porque hace todo cuanto desea. Hace lo que le parece bueno, pero pone como criterio de bondad el placer. Cuando esto sucede, el mismo hombre se va haciendo esclavo de sus propios deseos y solo vive para sí mismo, no vive para los demás.

De esta manera pues, se afirma que la relación ya sea ética o religiosa superan a la

inmediatez. El modo de ser relacional es auténtico porque es una manera de estar en el mundo. Por tanto, el perfeccionamiento del hombre le viene al tener ese sentido de compromiso en su vida. Un hombre será más perfecto en cuanto su conciencia sea recta, de manera, que pueda comprometerse no solo consigo mismo, sino también comprometerse con los demás. En cuanto a este sentido de relación, es muy interesante como se da la superación ética sobre la estética, porque un hombre comprometido con la ley moral y al mismo tiempo comprometido consigo mismo, ya no actuará hasta cierto punto, por el deseo, sino que obrará por inteligencia sabiendo lo que le conviene y lo que no le conviene. Una recta razón llevará a todo hombre a buscar el bien mayor y no solo a buscar el deseo placentero, y al mismo tiempo pasajero. El perfeccionamiento le viene al hombre cuando es capaz de interiorizar las normas morales conforme a las cuales vive.

Cuando el hombre religioso va eligiendo a lo que se compromete, le viene una determinación cualitativa. El mismo Kierkegaard afirma: *“Lo que define radicalmente el salto es la elección, lo cual no implica que cada estadio sea una negación de todas las situaciones existenciales del estadio anterior, sino que lo que es negado es cada salto, y por eso el salto es cualitativo y no meramente acumulativo, es una actitud de vida que debe ser sustituida por otra totalmente nueva”* (KIERKEGAARD, 2019, pág. 25). De esta manera, es interesante observar cómo se justifica que el salto a lo ético es más perfecto, pero el hombre no deja de estar también en un plano inmediato. Por tanto, por más que un hombre sea ético, es decir, siga las normas y tenga una conciencia recta, seguirá siendo un hombre y le llegarán los deseos de sentir placer. No se trata de querer tener la imagen de un hombre similar a un robot que obedece las leyes solo porque está programado, sino se trata de un hombre con capacidad racional que tiene esa oportunidad de interiorizar las normas y darse cuenta de que colaborar con el bien común es más grande que esmerarse por el bien inmediato. Por tanto, la relación con el otro hace que un hombre se perfeccione porque ya no vive solo para sí mismo, sino que reconoce que hay otro que vive.

La perfección del hombre desde el estadio religioso.

La religión es un elemento importante en la vida de todo hombre. Desde las antiguas culturas se tenía ya un sentido religioso. Por tanto, la religión es una tendencia natural al hombre. Hay quienes se dedican a querer conocer a un Ser Supremo. Hay quienes se dedican a negar a este Ser Supremo. La palabra religión tiene su raíz en Re- Ligare, que significa religar, es decir, ya en una definición más propia, religar hacia un Ser Supremo. Toda religión está constituida por:

- ✚ *Dogma:* se refiere a la creencia específica que afirma cuáles son el origen y la finalidad del universo. Así mismo, el papel que desempeña el hombre en este mundo. Es decir, su misión específica. Lo que tiene por objeto el dogma en todas las religiones la explicación del mundo y del hombre.
- ✚ *La moral:* Aquí se refiere directamente a normar el comportamiento del hombre en relación con una divinidad. Es decir, comportarse de manera que pueda vivir lo que se profesa en los dogmas. Esta moral es el conjunto de reglas que debe seguir el hombre a fin de que su comportamiento agrade al Ser Supremo. *“Existen reglas por las cuales el hombre, al seguirlas, perfecciona relaciones con Dios de acuerdo con la forma que sea más grata a Él”* (IBARGUENGOITIA, 2006, pág. 27).
- ✚ *Ritos:* Son expresiones que ayudan al hombre a comunicarse con el Ser Supremo. Es decir, una serie de acciones que pueden conectar al hombre con la divinidad. Los ritos son una serie de signos que tienen como tal, un significado. Por ejemplo, si se habla del signo del incienso, el significado es la oración que sube a Dios.

A grandes rasgos, esto es la religión. En un sentido muy general, se ve pues que en toda religión existen estos elementos que son importantes y por tanto si un hombre quiere pertenecer a una religión, debe adoptar estos elementos esenciales.

El hombre religioso:

El sentido religioso del hombre es importante para tener un sentido existencial. Propiamente el autor danés Kierkegaard es considerado como uno de los principales promotores del Existencialismo. Hay quienes llegan a afirmar que Soren Kierkegaard es un teólogo y no un filósofo. Lo interesante es que el mismo autor se adentra al sentido existencial de la vida mediante el estudio de los estadios de la existencia. Es decir, un hombre tiene que dar saltos cualitativos para poder tener un sentido de vida, de lo contrario puede caer en la desesperación. Para Kierkegaard la fe es necesaria para la vivencia de lo religioso. Es una actitud que se tiene que tomar de manera esencial. La filosofía de Kierkegaard se encarga de defender que existencia y la vida del hombre están siempre unidas en la religión. Es decir, para que un hombre tenga un sentido de vida tiene que ser religioso. Pero esto no lo podemos absolutizar, puesto que hay muchos hombres que no han hecho una profesión religiosa y aún siguen viviendo dentro de una sociedad. Pero también se consideran aquellos que, por no tener un sentido trascendente, deciden terminar con su vida mediante un suicidio.

El hombre religioso mediante su profesión religiosa decide libremente aceptar todas y cada una de las condiciones que se le establezcan. *“Lo que le hace más grande es que amó a Dios hasta el grado de disponerse a ofrecerle lo máspreciado que poseía”* (KIERKEGAARD, TEMOR Y TEMBLOR, 2019, pág. 82). Aquí se puede resaltar como sí se está dispuesto a profesar una religión. El hombre religioso mediante una elección se determina, es decir, adopta la doctrina que profesa, con todo lo que implique, es decir: dogma, moral, ritos etc... No se debe perder de vista que una auténtica religión siempre estará en búsqueda del bien trascendente. Es decir, ninguna de las religiones se quedará en un plano inmanente.

Un hombre por el hecho de ser religioso no dejará jamás de ser un hombre, seguirá siendo compuesto de materia y forma. Seguirá siendo contingente. Es decir, no se convertirá en un ángel por el hecho de tener un sentido religioso. Kierkegaard menciona en “Temor y temblor” que *“No ignoro las miserias y peligros de la vida, y tampoco los temo; salgo sin miedo a su encuentro”* (KIERKEGAARD, 2016, pág. 103).

El acto de fe

La fe es lo más grande que cualquier hombre pueda tener, según en la filosofía de Soren Kierkegaard. La fe ante todo es una decisión. Es decir, cuando un hombre decide tener fe tiene que adoptar todo. Es por ello por lo que la fe, no puede considerarse como una resignación: *“Renuncio a todo; es un movimiento que hago por mí mismo, y si no lo hago será causa de mi cobardía”* (KIERKEGAARD, 2019, pág. 113).

La figura que se resalta para dar a conocer la fe es son Abraham e Isaac, el sacrificio que está dispuesto a realizar un padre solo porque una divinidad se lo está pidiendo. Es muy interesante pensar en la fe y junto con ello en el estadio religioso, ya que, si se analiza, el sacrificio que la divinidad le pide a Abraham va en contra del estadio ético. El mismo autor danés lo justifica diciendo que *“el deber absoluto puede llevarnos a la realización de un acto prohibido por la ética, pero nunca introducir al caballero de la fe a cesar de amar”* (KIERKEGAARD, TEMOR Y TEMBLOR, 2016, pág. 165). Ahora bien, desde un punto de vista más lógico se puede pensar en que una divinidad, si es inmensamente buena como el Dios de los cristianos, no puede ir en contra de un atentado a la vida como lo hizo en pedir como sacrificio la muerte de Isaac. Por ello, se debe considerar la fe, como ese elemento del hombre religioso que le da sentido a la existencia humana. Pero también como ese elemento que no se tiene que contradecir con la bondad de los actos de los hombres. Todo acto de fe tiene que ir apoyado por actos naturalmente buenos, de lo contrario no es fe. El acto de fe pues, involucra forzosamente a dos individuos. Es decir, se trata de una relación. *“¿Por qué lo hace Abraham? Lo hace por amor a Dios, y, por lo tanto, del mismo modo, por amor a sí mismo. Por Dios porque éste le exige esta prueba de su fe, y por sí mismo porque quiere dar esa prueba”* (KIERKEGAARD, 2019, pág. 128). Por tanto, la fe no se puede entender aislada sino tiene que estar en una relación.

Hasta cierto punto de vista muy racional o lógico, la fe se puede considerar como un absurdo, es decir, un salto a lo ilógico. Lo podemos ver desde el punto de vista de un homicidio como el que estaba a punto de realizar Abraham a su hijo Isaac. Ahora bien, Kierkegaard hace una distinción del mismo acto, pero con puntos de vista diferente. *“Desde un punto de vista ético podemos expresar lo que hizo Abraham diciendo que quiso matar a Isaac, y desde un punto de vista religioso, que quiso ofrecerlo en sacrificio”* (KIERKEGAARD, 2019, pág. 88). La fe tiene que tomar sentido siempre en la decisión de creer, es decir, no se puede racionalizar la fe completamente. No se puede expresar que la fe y la razón se excluyan, sino que se complementan

la una con la otra. Cuando un hombre está en el plano inmanente, en el plano de lo sensible, es muy esencial tener un sentido racional y empírico. Pero cuando ya se trata de un acto propiamente de fe, lo lógico es superado y se ubica ya en un plano totalmente teológico. Un error en el que se puede caer es el de querer encerrar al Ser Supremo con criterios propiamente humanos. Es decir, por una línea meramente lógica no se va a llegar a comprender la fe.

No se debe cerrar la fe a lo propiamente lógico o a lo propiamente racional, sino que va más allá. Si se cierra en lo racional, se puede llegar afirmar que un hombre que tiene fe se hace ajeno a su inteligencia o que vuelve al estadio estético donde se deja llevar por la inmediatez. Aquí es donde se preguntaría si ¿verdaderamente se está perfeccionando? Lo más interesante es cómo el hombre que posee una fe tiende a lo más grande, es decir, a cumplir la voluntad de un Ser que es más grande que él y al mismo tiempo le hace sentir una promesa que el mundo material no le ofrece; le hace tener un sentido de existencia. Por tanto, la fe es un acto que ayuda a todo hombre a valorarse a sí mismo y trabajar por un mundo mejor. La fe le convence en el obrar y al mismo tiempo, le lleva a reconocer la bondad o la maldad de los actos, y su finitud ante un Ser Supremo.

No se puede absolutizar afirmando que la fe es irracional, de ninguna manera. El Papa Juan Pablo II afirma en su documento *Fides et Ratio*, “*La fe y la razón son las dos alas de un ave en la cual el espíritu se eleva a la contemplación de la verdad*”.

El fenómeno religioso

El fenómeno religioso, no es ajeno a ser estudiado, la vivencia religiosa se analiza. Esto tiene por objeto unificar las diversas áreas del conocimiento de lo religioso, y determinar su sentido y su significación propia. Para poder interpretar un fenómeno religioso, se tiene que observar en sí mismo, de tal manera que no se llegue a un pre-juicio ni se llegue a exagerar o minusvalorar lo que acontece frente al hecho religioso. Existen personas que se dejan llevar por sus ideologías, por tanto, cuando se presenta como tal el fenómeno religioso llegan a interpretarlo de una manera errónea. Una buena fenomenología debe tener estos dos momentos esenciales:

- ✚ *Distinguir*: Se refiere a separar lo ocasional. Es decir, tener la idea clara y distinta del hecho religioso, para que no se llegue a confundir con una enfermedad mental.
- ✚ *Sistematizar*: Referido a tener una organización de los elementos, de tal manera que este orden de elementos religiosos ayude a un sano y necesario desarrollo del hecho religioso.

La actitud religiosa siempre es estudiada desde sus propias manifestaciones, es decir, a se puede estudiar partir de lo que se ve. El estudio del fenómeno religioso se puede abordar desde diferentes aristas como las que aportan la historia, la sociología, la psicología, la teología, la filosofía tanto sistemática como complementaria, etc.

La fenomenología del hecho religioso es propiamente objetiva. Por ello, para poder ser estudiado es necesario desprenderse de afecciones subjetivas. Contemplar el hecho religioso es, al mismo tiempo, darle un valor dentro de la vida del hombre. Es darle el valor existencial que tiene y valorar cómo es que le ayuda a sentirse propiamente pleno. Del mismo modo, contemplar el hecho religioso desde la fenomenología, tiene por positivo describir tal y como es el hecho, tal y como se muestra y a partir de allí, hacer una interpretación. Pero también puede tener una parte negativa. Puede llegar a considerar lo sagrado como una realidad no trascendente reduciéndolo a ser simplemente de orden natural.

“La fenomenología de la religión es un método por el cual el hecho religioso es observable, que tiene como finalidad distinguir y sistematizar el fenómeno religioso, este método busca la comprensión y el testimonio y con ellos una estructura constitutiva y un sentido último. Aquí no se habla de un Ser Supremo sino de la experiencia del hombre con ese Ser. Un fenomenólogo de la religión observa desde fuera” (BULNES, 2022).

Es importante mantenerse en la contemplación del fenómeno religioso. Esto ayudará mucho para comprender el sentido existencial del hombre y a partir de allí, su compromiso ante un Ser Supremo que es trascendente y su compromiso ante los demás seres que son como el hombre. La experiencia religiosa que tiene cada hombre es lo que los ayudará a dar ese salto cualitativo en la existencia. Es decir, ese cambio cualitativo que lo perfecciona. Por tanto, un hombre que tenga una experiencia trascendente ya no buscará los bienes inmediatos sino los bienes que permanecen. En palabras de Kierkegaard, **Ein seliger Sprung in die Ewigkeit** (un salto bienaventurado a la eternidad).

Perfeccionamiento del hombre a través de lo religioso.

El estadio religioso es el último estadio de la existencia en la filosofía de Kierkegaard. Es la referencia a un salto cualitativo más grande que lo estético y lo ético, ya que como dice Hacker *“Lo que a Kierkegaard le importa, en definitiva, el eje de todas sus actividades, en su relación con Dios”* (HACKER, 1956, pág. 65). Para el danés lo importante es el sentido relacional con el Ser Trascendente. A partir de allí, se entiende como tal, todo su comportamiento. Lo interesante en este sentido de relación, es el abandono de todo horizonte humano para optar por el plano divino. Es decir, por otro plano de relación superior: la relación con el Ser Trascendente. La liberación del estadio estético se ve reflejado en este último estadio, ya que hay un desprendimiento a no buscar lo inmediato solamente, sino buscar ahora lo trascendente, no quedarse en lo puro y meramente material sino tener una experiencia de relación personal con un ser divino.

El autor José Luis Cañas Fernández ofrece un método para comprender mejor la obra de *“Temor y temblor”*. Dice que: *“es de carácter liberador ascensional; primero es la liberación de la inmediatez “estética”, después la liberación de lo que parece lógico a una mirada “ética”, y por último se pasa a lo paradójico y a lo “absurdo” por excepcional, que no es sino lo relacional en grado sumo llamado religioso”* (FERNÁNDEZ, 1989). Por lo tanto, este carácter ascensional es una gradualidad también de la perfección. Se da un cambio de cualidad en el hombre y no un cambio ontológico. Por ello es importante reconocer que un hombre jamás dejará de ser estético, ético y religioso. Hay quienes llegan afirmar un descarte de los estadios anteriores y no lo es así, porque un estadio va suponiendo al otro, no lo elimina.

De esta manera pues, la relación con un Ser que es trascendente perfecciona al hombre, porque lo contempla como aspiración y no como un Ser desconocido o ajeno a la vida del propio hombre. El sentido existencial que logra tener un hombre religioso, lo hace ser perfecto en cuanto tiene un sentido de obra. Por tanto, tiene una direccionalidad en sus acciones. No se vuelven vacías sino se vuelven relacionales. De esta manera pues, dar apertura a la fe, es dar apertura a lo infinito. Es decir, abrirse a una relación de fe para buscar un sentido de vida que le ayude a moverse por convicciones y no por miedo a un castigo eterno o un castigo social.

El Evangelio de Mateo presenta la parábola del joven rico el cual hace la pregunta ¿Qué tengo que hacer para ser perfecto? (Mt. 19, 16ss), esto debido a que cumplía los mandatos establecidos por la ley mosaica. Kierkegaard hace un comentario acerca de esta parábola. Dice: *“Si el joven rico que se encontró con Cristo en su camino hubiese vendido cuanto poseía y repartido el dinero entre los pobres, se habría hecho merecedor de nuestras alabanzas como lo merece todo lo que es grande”* (KIERKEGAARD, 2019, pág. 85). De esta manera pues, no se afirma que quién venda todo tiene un grado de perfección mayor sino, que quien es capaz de no poner su plena vida en bienes materiales, es capaz de no volverse esclavo de sus propios bienes. Es más perfecto aquel que aspira a una relación con un Ser Trascendente, que al mismo tiempo lo llevará a poseer una verdadera libertad. Un hombre que es libre, al mismo tiempo se afirma que no tiene esclavitudes. Por lo tanto, eso lo hace más grande. El hombre será más perfecto cuando tenga un sentido de vida y sepa caminar sin esclavitudes en una dirección que lo lleve hacer el bien a los otros hombres y bien a sí mismo.

CONCLUSIONES.

Después de haber reflexionado acerca de la perfección en el hombre, es importante realizar una serie de conclusiones, de tal manera que nos ayude a concentrar todo el trabajo de investigación en puntos sencillos a desarrollar.

El hombre es un ser que puede ser estudiado desde varios puntos de vista. Por ejemplo, como ser viviente, como ser compuesto o mediante distinciones lógicas. A lo largo de la historia, se ha ocupado un amplio espacio para la reflexión. No se ha llegado como tal a un acuerdo universal ya que cada pensador aporta algo distinto al mundo del conocimiento.

La noción de perfección en el hombre es muy interesante: ya que, desde su origen, la palabra perfección es un estar completamente acabado, es decir, no le hace falta nada. La pregunta que nos tendríamos que plantear es si la perfección es ¿un estado o un proceso? A lo largo de este trabajo de investigación se ha contemplado que no se puede encerrar a un estado ni tampoco encerrarse en un proceso, sino que es ambos.

La perfección en el hombre será un estado en cuanto a su valor ontológico, de tal manera, que un ser que nace como hombre, jamás dejará de ser hombre. La perfección le viene en cuanto que tiene las cualidades de ser hombre. Por tanto, su valor permanece aun cuando no actúe propiamente como lo hace un hombre, es decir, cuando se deje llevar más por la intuición y no por la razón. Propiamente las cualidades de ser hombre las tiene y esas cualidades jamás van a desaparecer. Aunque llegue una enfermedad que pueda privarlos de cierto grado de racionalidad, la racionalidad jamás desaparece, sino que aún sigue estando, pero en menor grado que otros. Por tanto, el valor del hombre estará en ser hombre, y ese valor ya es perfecto. Por tanto, nadie lo puede quitar.

Aunque el valor ontológico no desaparece y el valor es perfecto, existe la *perfección moral*, la cual, si es un proceso, es necesario justificarla en el acto y la potencia. De ahí se concluye que el hombre debe conquistar virtudes que no tiene; como la justicia, la honestidad, la fidelidad, el compromiso, etc. Se pasa del estar en condiciones de tener, a propiamente tener. La moral es complicada por la diferencia que existe entre moral y ética. Por tanto, hay quienes la justifican en la universalidad como lo hace Kant. Pero en esta investigación será necesario justificarlo en el uso recto de la conciencia, ya que, aunque haya conciencia laxa o

escrupulosa, la conciencia siempre va a realizar un juicio, de tal manera que pueda buscar el bien. Cuando haya una conciencia por defecto o una por exceso, será necesario educarla, de tal forma, que llegue por medio de la razón a un juicio recto ante la bondad o la maldad de los actos.

La perfección en el hombre se puede dar a través de lo estético, ético y religioso.

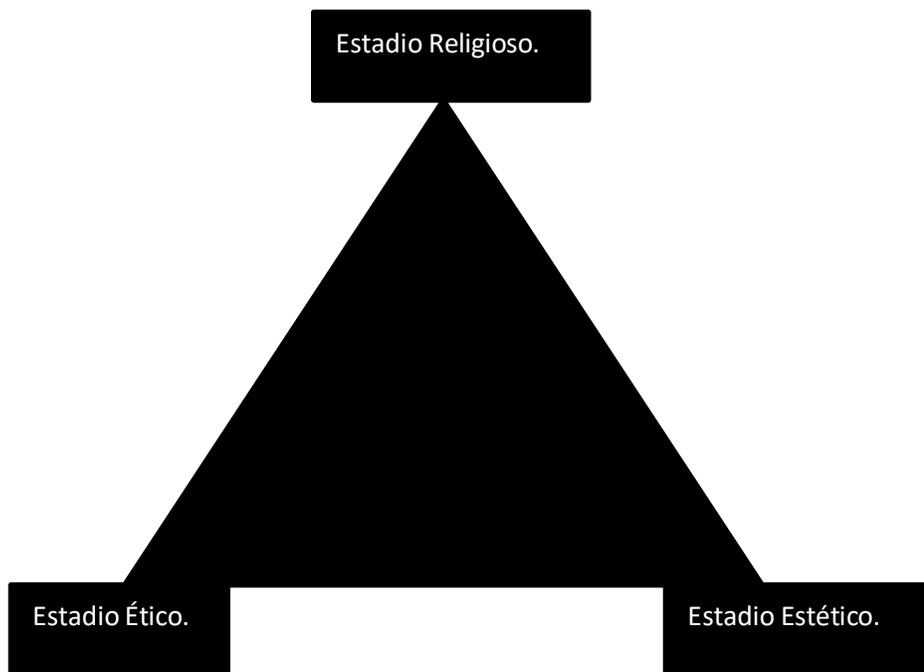
El estadio estético si puede perfeccionar al hombre en el sentido lúdico. Pero cuando se deja llevar solo por el placer, se puede volver hasta cierto punto irracional, pues se deja llevar por lo inmediato. El sentido estético ayuda al hombre a no caer en un estrés, e incluso ayuda a sentirse vivo por medio del placer. Cuando viene un exceso, surge un problema muy grave porque ya se pone al placer como fin y no como un medio. La inmediatez si puede perfeccionar al hombre, pero en menor grado ya que permanece solo en sí mismo.

El estadio ético perfecciona al hombre en cuanto comienza a tener el sentido de relación y contemplar que no es solamente él, sino que hay otro. El sentido de relación ayuda a adquirir esa parte del compromiso ante los demás, pero sobre todo a un compromiso social. Ya que no se queda en sí mismo, sino que ya ve que hay otros como él, y lo que haga o deje de hacer, afecta directamente a los demás. Así pues, la práctica ética perfecciona en cuanto se van adquiriendo virtudes que pueden ayudar a una auto realización.

El estadio religioso perfecciona al hombre en cuanto tiene un sentido de existencia más pleno y tiene una relación con un Ser Trascendente. De tal forma pues, el sentido existencial es perfeccionamiento; ya que el mismo hombre está inclinado a actuar por un fin. Quién actúa por un fin, tiene una direccionalidad y esa direccionalidad lo lleva actuar de una u otra forma. No se debe pensar que el estadio religioso excluye la razón. De ninguna manera. Sino que da una apertura a la relación personal con un Ser Trascendente que es más grande que él. Así pues, el estadio religioso no pone atención en los bienes propiamente materiales, sino aspira a ser partícipe de una eternidad con una divinidad. Por tanto, su deseo es grande.

Se puede pensar que este trabajo de investigación no es absoluto, pero si puede acontecer que alguien por una experiencia religiosa llegue a perfeccionarse, pero cabe destacar que no se puede pensar en un ser religioso, con un sentido de existencia muy bien definido que no pueda abstenerse de bienes inmediatos y placenteros.

El siguiente esquema que se muestra es un triángulo equilátero, donde se pone a la base los estadios estético y ético, de tal manera que un hombre jamás dejará de sentir placer, ni dejará de estar incluido en las normas de una sociedad. Su relación con un Ser Trascendente lo elevará a un sentido existencial y al mismo tiempo a una perfección, porque ya su vida tiene una dirección y esa dirección es aspirar a lo eterno.



A.M.D.G.

Bibliografía

- ARTIGAS, M. (2005). *FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA*. NAVARRA, ESPAÑA: EUNSA.
- BEUCHOT, M. (2013). *GRANDES FIGURAS DE LA FILOSOFÍA MODERNA*. MÉXICO: SAN PABLO.
- BULNES, E. (MARZO de 2022). APUNTES DE CLASE SOBRE FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN. AGUASCALIENTES, AGUASCALIENTES, MÉXICO.
- COPLESTON, F. (2011). *HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, TOMO III*. ESPAÑA: ARIEL.
- FERNÁNDEZ, J. L. (1989). SER INMEDIATO Y SER RELACIONAL EN LA FILOSOFÍA
 - DE KIERKEGAARD. *SER INMEDIATO Y SER RELACIONAL EN LA FILOSOFÍA DE KIERKEGAARD*. MADRID, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, ESPAÑA.
- FERRATER, J. (2015). *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, TOMO II*. ARGENTINA: SUDAMERICANA.
- GRENET. (1985). *ONTOLOGÍA*. BARCELONA: HERDER.
- GUZMÁN, Á. L. (16 de JULIO de 2019). HERMENEUTICA RADICAL. *HERMENEUTICA DE JHON CAPUTO*. AGUASCALIENTES, AGUASCALIENTES., MÉXICO.
- HACKER, T. (1956). *LA JOROBA DE KIERKEGAARD*. MADRID: RIALP.
- HUERTA, J. L. (MAYO de 2019). EL EXISTENCIALISMO DE KIERKEGAARD DA SENTIDO A LA VIDA HUMANA. *EL EXISTENCIALISMO DE KIERKEGAARD DA SENTIDO A LA VIDA HUMANA*. AGUASCALIENTES, AGUASCALIENTES, MÉXICO.
- IBARGUENGOITIA, A. (2006). *SUMA FILOSÓFICA MEXICANA*. MÉXICO: PORRÚA.
- KIERKEGAARD, S. (1944). *DIARIO DE UN SEDUCTOR*. MÉXICO: BIBLIOTECA SOL.
- KIERKEGAARD, S. (1969). *LA ENFERMEDAD MORTAL*. MADRID: GUADAMARRA.
- KIERKEGAARD, S. (2015). *IN VINO VERITAS*. ESPAÑA: ALIANZA.
- KIERKEGAARD, S. (2016). *TEMOR Y TEMBLOR*. ESPAÑA: ALIANZA.
- KIERKEGAARD, S. (2019). *TEMOR Y TEMBLOR*. MÉXICO: FONTAMARA.
- LARRAÑETA, R. (1990). *LA INTERIORIDAD APASIONADA. VERDAD Y AMOR EN SOREN KIERKEGAARD*. SALAMANCA: SAN ESTEBAN.
- LÓPEZ, C. T. (2007). *EL ACTO HUMANO*. MÉXICO: IMPRESIONES CREATIVAS.

- LUCAS, R. L. (2008). *HOMBRE ESPÍRITU ENCARNADO*. SALAMANCA: LUX MUNDI.
- MARÍAS, J. (1990). *HISTORIA DE LA FILOSOFÍA*. CIUDAD DE MÉXICO: ALIANZA UNIVERSAL TEXTOS.
- PABLO, J. (2017). *VERITATIS SPLENDOR*. MÉXICO: SAN PABLO.
- RAMOS, A. P. (2002). *HISTORIA DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA*. MADRID: BAC.
- ROJAS, E. (2005). *EL HOMBRE LIGTH* . MADRID: TEMAS DE HOY.
- SAENZ, R. G. (2006). *INTRODUCCIÓN A LA ÉTICA*. MÉXICO: ESFINGE.
- SÁNCHEZ, R. (2013). PEDAGOGÍA Y PERFECCIÓN HUMANA. PEDAGOGÍA Y PERFECCIÓN HUMANA. CUENCA, ECUADOR.
- SANEZ, R. G. (2019). *INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA*. . MÉXICO: ESFINGE.
- VERNEAUX, R. (1985). *FILOSOFÍA DEL HOMBRE*. . BARCELONA: HERDER.